

CAPÍTULO 2.4

Acceso a tierra y rutas de desarrollo en el municipio de Río Blanco

*Pierre Merlet, Carmen Collado Solís,
Lea Lemoine, Juan Carlos Polvorosa Narváez*

1. Introducción

La vieja frontera agrícola nicaragüense corresponde a una franja central del país de unos 50 km de ancho que baja de norte a sur y que fue objeto de un proceso inicial de colonización agropecuaria entre los años 1940 y 1960 (Maldidier & Marchetti, 1996). En tres municipios de esta zona, Muy Muy, Matiguás y Río Blanco, se ha puesto en marcha una ruta de desarrollo dominante, la ‘vía láctea’, enfocada hacia una especialización lechera con predominancia de sistemas de producción ganaderos que son extensivos en términos de carga animal por manzana (véanse en este libro los capítulos 2.1, 2.2 y 2.3). Dentro de la ‘vía láctea’ la producción agropecuaria desempeña un papel central. Puesto que dicha actividad se caracteriza por el aprovechamiento que hacen los seres humanos de los recursos naturales, la relación entre ser humano y naturaleza resulta determinante en la emergencia de rutas de desarrollo dominantes y subalternas, así como en las modalidades que tienen los individuos de insertarse en tales rutas y desarrollar sus propias trayectorias individuales. En esta relación cumple un papel fundamental la tierra, definida como un espacio físico que contiene, o del cual dependen, una multiplicidad de otros recursos naturales utilizados por los seres humanos como parte de sus estrategias de vida (Le Roy, 1996). Por ende, analizar los mecanismos de acceso a la tierra es clave para entender los procesos de desarrollo en los territorios agropecuarios.

Para abordar la cuestión del acceso a tierra adoptamos la definición de acceso introducida por Ribot y Peluso (2003) en su teoría del acceso¹. Esto nos permite reconocer y analizar mecanismos y elementos de acceso a tierra que van más allá que los simples derechos de propiedad. En línea con el capítulo conceptual de

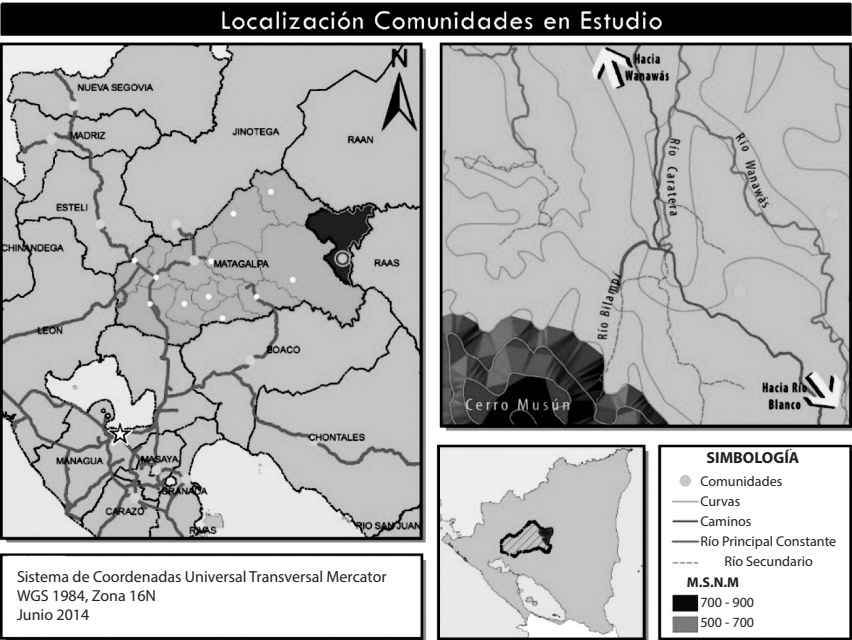
este libro (capítulo 1.1), esto nos permite identificar algunos elementos de los tres estratos del entorno socio-institucional² (estructura social, instituciones y cultura) cuya compleja interacción es clave en la emergencia de rutas de desarrollo, y desde allí, en la emergencia de espacios para trayectorias individuales y dinámicas colectivas de desarrollo territorial.

Al realizar este tipo de análisis queremos demostrar que la problemática de acceso a tierra sigue siendo central en el debate sobre desarrollo rural en Nicaragua. En el marco de este objetivo amplio, lo que buscamos específicamente en este capítulo es indagar en qué medida y de qué forma el acceso a tierra moldea la ruta de desarrollo de la 'vía láctea', y viceversa. Para eso, después de presentar nuestro enfoque teórico conceptual en el acápite 2, intentaremos ilustrar en el acápite 3 en qué medida algunos elementos relacionados con el acceso a tierra condujeron a la puesta en marcha de dinámicas territoriales y de patrones más específicos de evolución de productores dentro de una pequeña región del territorio de la 'vía láctea'. Posteriormente, en el acápite 4 intentaremos relacionar estos elementos con la existencia de diferentes rutas de desarrollo, enfatizando algunas consecuencias concretas de la puesta en marcha de dichas rutas en términos de equidad, inclusión y concentración de tierra. Finalmente, terminaremos con una reflexión sobre lo que este tipo de análisis nos puede decir en cuanto a las evoluciones futuras del territorio y sus tipos de productores.

En este capítulo optamos por un análisis de los mecanismos de acceso a tierra a una escala pequeña correspondiente a tres comunidades rurales del municipio de Río Blanco. Siguiendo el argumento de Flyvberg (2006), la pertinencia de dicho estudio de caso, así como su validez en términos explicativos y su potencialidad generalizadora, se encuentran en el esfuerzo que hacemos para describir y analizar a profundidad y de forma contextualizada los procesos involucrados. El caso analizado corresponde a un área de unos 70 km² y se encuentra al norte del cerro Musún, a unos 30 km de la ciudad de Río Blanco. La zona de estudio se compone de tres micro-cuencas (ríos Bilampí y Caratera y parte alta de la cuenca del río Wanawás) y se encuentra delimitada al sur por la reserva natural del cerro Musún (800 m de altura) y al norte por el lugar de confluencia de los ríos Wanawás y Caratera (200 m de altura) (ver Figura 1).

-
- 1 Subrayamos que la teoría de acceso de Ribot y Peluso va más allá del acceso a la tierra y puede aplicarse a cualquier recurso natural o cosa.
 - 2 Nos referimos aquí al conjunto de reglas y normas en interacción con las organizaciones y redes sociales desde las cuales las personas desarrollan y viven su vida, como se define en el capítulo 1.1.

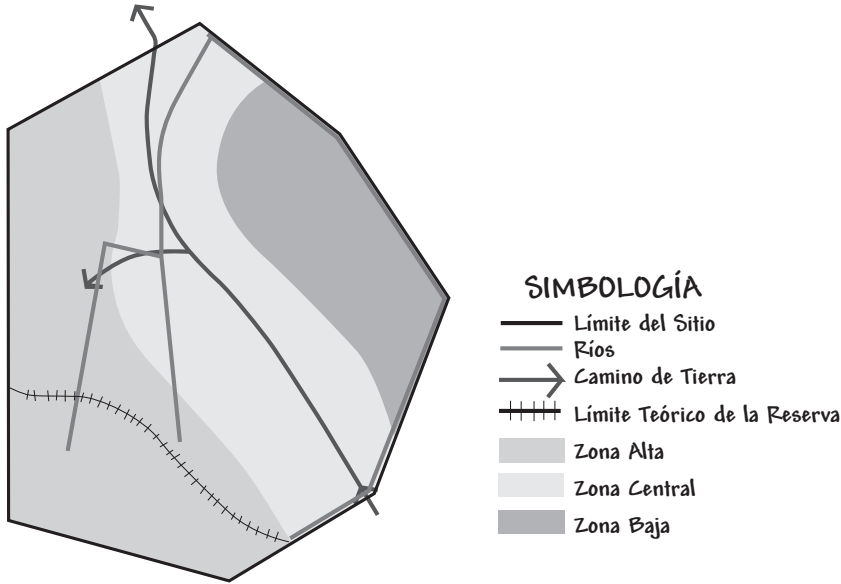
Figura 1: Contexto y macro-localización de la zona de estudio



Fuente: Elaboración propia.

Se trata de una zona agropecuaria donde el suelo está mayoritariamente cubierto por pastos y árboles aislados, donde se encuentran también pequeñas parcelas agrícolas de granos básicos, áreas de cacao y musáceas y una multiplicidad de huertos familiares diversificados cerca de las viviendas. Las parcelas de cacao se encuentran próximas a las viviendas o al borde de los ríos, pero siempre en tierras no propensas a inundarse; las parcelas de granos básicos se encuentran siempre en pendientes o en partes altas, o sea, en zonas secas y con mucho sol, con las viviendas a mitad de la pendiente. Podemos identificar tres micro-zonas dentro del área de estudio que se diferencian por la distancia que las separa de la carretera (ver Figura 2).

Figura 2: Delimitación y esquematización de la zona de estudio



Fuente: Elaboración propia.

La ‘zona central’ corresponde a una banda de unos cuatro kilómetros de ancho con la carretera en su centro, por lo que es una zona muy bien conectada con el área urbana de Río Blanco (transporte colectivo y privado, entrada de comerciantes, ruta de acopio de leche, presencia de un acopio de cacao). Las viviendas conforman un caserío (aunque cuando se avanza al norte se encuentran más y más fincas aisladas) y las pendientes son de 10-20%. La ‘zona alta’ está más lejos de la carretera, sobre las faldas del cerro Musún, al borde de la reserva. Además de estar alejada de las vías de comunicación, esta zona presenta pendientes más pronunciadas (más del 25%) lo que la hace más vulnerable a la erosión, pero también implica que muchas áreas no pueden aprovecharse para la agricultura y ganadería y siguen cubiertas de bosque. Es también el área donde se encuentra mayor proporción de suelos destinados al cultivo de cacao y de frijol. Existe un caserío bastante numeroso, pero hay todavía muchas viviendas aisladas (sobre todo al subir hacia el cerro Musún). Finalmente la ‘zona baja’ se encuentra también lejos de la carretera pero hacia el este. En esta zona las viviendas están aisladas y las pendientes son menos pronunciadas (menos del 10%); aquí es menor la proporción de parcelas de frijol y cacao, así como el área cubierta por bosques.

La construcción del estudio de caso presentado en este capítulo proviene de una combinación de metodologías de investigación. Primero, con el objetivo de entender mejor la problemática general que existe en el municipio de Río Blanco y de reubicar el estudio en un contexto más amplio, hemos analizado datos cuantitativos oficiales provenientes de dos censos nacionales agropecuarios (CENAGRO) sobre el municipio (INIDE 2001 y 2011) y de una encuesta aplicada por Nitlapan en 2013. Esta encuesta se aplicó a una muestra de 181 productores ganaderos³ (hombres y mujeres); el propósito era caracterizar la producción y comercialización de leche en Río Blanco, pero se recopiló también información sobre las características de las

fincas y las dinámicas del mercado de tierra en los últimos catorce años. Después, mediante un proceso de seis meses de inmersión en el territorio se ha realizado un diagnóstico agrario de la situación actual y de los procesos históricos de cambio del territorio, con un enfoque en los sistemas de producción agropecuarios, su evolución en la historia y su relación con el entorno biofísico. Se siguió la metodología propuesta por Apollin y Eberhardt (1999) que implica la realización de entrevistas históricas, técnicas y productivas con productores de la zona, entrevistas con otros actores involucrados (líderes comunitarios, comerciantes), un análisis exhaustivo de paisaje y un proceso de observación participante. Este trabajo sirvió para elaborar una tipología de productores presentes actualmente en la zona sobre la base de los sistemas de producción que implementan, y para diseñar modelos técnico-económicos de funcionamiento de cada uno de estos tipos. Los resultados económicos que presentamos en este documento derivan de los cálculos efectuados para cada uno de estos modelos⁴. Finalmente, también se realizaron ejercicios de cartografía comunitaria participativa siguiendo la metodología presentada por Gonda y Pommier (2004). Los mapas comunitarios que se elaboraron durante estos ejercicios contienen información sobre los límites de fincas y el uso del suelo en la comunidad. Esto sirvió para realizar posteriormente talleres específicos sobre la historia de la comunidad a partir de los mapas trazados por las y los comunitarios, a fin de generar insumos de análisis sobre las evoluciones históricas del territorio en términos de producción agropecuaria⁵.

2. Rutas de desarrollo y acceso a tierra: diseñando un marco conceptual para el análisis

2.1. Territorio, dinámicas de desarrollo territorial y trayectorias individuales

En este acápite adoptamos la conceptualización presentada en el capítulo 1.1 de este libro que define los espacios rurales como sistemas socio-ecológicos complejos, o sea, sistemas abiertos sobre su entorno, con fronteras elásticas, constituidos por un subsistema humano y un subsistema natural, y cuyos elementos y atributos están en constante interacción y mutación. El comportamiento dinámico de este tipo de sistemas es el resultado emergente e imprevisible de las interacciones continuas de todos sus elementos y atributos entre sí, así como con los elementos y atributos de otros sistemas vecinos. Dicha evolución es lo que llamamos dinámica de desarrollo territorial. Dentro de una dinámica de desarrollo territorial, actores sociales

3 Los productores que participaron en esta encuesta fueron seleccionados al azar, a partir de dos condiciones: ser dueños de tierra y tener producción de leche en su finca.

4 Con productores de la zona se realizaron 22 entrevistas históricas y 31 entrevistas socio-económicas y se construyeron en total 12 modelos de tipos de productores que fueron posteriormente reelaborados en el marco del presente capítulo.

5 El uso de metodologías de investigación mixtas y el trabajo conjunto entre investigadores de diferentes campos (economía, agronomía, ciencias del desarrollo) no significa que no existan limitaciones y sesgos en el estudio. De hecho, nuestra mira está en lo agropecuario y más precisamente en la fase productiva primaria que se desarrolla en la finca, tomando como unidad de análisis la familia campesina en su conjunto.

individuales diferentes seguirán trayectorias históricas diferentes, dependiendo de las condiciones que caracterizan las rutas de desarrollo existentes en el territorio (véase capítulo 1.1 de este libro).

Esto tiene implicaciones concretas a la hora de diseñar un marco analítico para estudiar la realidad. Primero surge la necesidad de explicitar los límites del territorio a analizar. En este capítulo hemos optado por realizar un estudio de caso en un espacio físico reducido correspondiente a tres comunidades del norte del municipio de Río Blanco. Los límites que hemos escogido no son absolutos e impermeables, más bien corresponden a una frontera teórica que hemos diseñado, en parte de forma pragmática, en función de cuatro factores claves: las condiciones físicas de la zona, la disponibilidad de tiempo, los medios disponibles para la investigación de campo y la necesidad de alcanzar el nivel de profundidad suficiente para entender mejor la relación entre rutas de desarrollo y acceso a tierra. Además, este territorio tiene que entenderse como un espacio inmerso dentro de espacios más amplios con los cuales existen muchas interacciones (por ejemplo, el municipio, el país, la región centroamericana), pero también como un espacio yuxtapuesto a otros de escala similar con los cuales hay muchos traslapes (comunidades vecinas). Esto nos obliga a completar nuestro análisis a nivel comunitario con, al menos, una visión más amplia sobre los procesos involucrados en otras escalas. Para contextualizar nuestro análisis, además de la descripción somera del entorno físico de la zona estudiada que hemos presentado en la introducción, iniciaremos el estudio de caso con un análisis de las dinámicas de tierra a nivel municipal. Esta mezcla entre escalas de análisis para estudiar las dinámicas agrarias y ambientales en la frontera agrícola en Nicaragua no es nueva. Por ejemplo, en los trabajos de Mالدیدیر et al. (1993), CIPRES (1991), Mordt (2002) y Larson (2001) el análisis macro de ciertos procesos que ocurren en la frontera agrícola se ilustra con casos concretos de comunidades rurales. Nuestro estudio viene entonces a contribuir a esos trabajos, pero dando luces sobre procesos más recientes.

Segundo, un aspecto crucial de nuestro enfoque es la importancia del carácter dinámico de los territorios analizados. Esto nos obliga a intentar identificar los patrones históricos de evolución del territorio, tanto a nivel colectivo como a nivel individual. Esta dimensión histórica es también un aspecto clave en otros estudios sobre las dinámicas de las estructuras agrarias en la frontera agrícola (Lévéque (1986), Mالدیدیر (2004), Mالدیدیر & Marchetti (1996), Mordt (2002) y Larson (2001)). De hecho, todos estos estudios intentan identificar ciertos patrones de evolución del territorio en general y de los tipos de productores agropecuarios que lo habitan, pero en ninguno de los casos, salvo en Mالدیدیر (2004), la identificación de estos patrones y su análisis es el foco principal de atención, como sí lo es en este capítulo. Es ahí donde pensamos que radica el valor añadido de nuestro trabajo. En efecto, pensamos que al tomar una dimensión más diacrónica nuestro análisis complementa el de Mالدیدیر (2004) quien, al cruzar en su análisis (correctamente nos parece) las dimensiones geográficas e históricas del avance de la frontera agrícola, identifica un proceso de ‘migración en cascada’ hacia el frente pionero. Este consiste en un proceso de ‘empuje’ de los campesinos pobres que colonizan primero la zona hacia regiones más al este por campesinos más ricos que les compran sus tierras. Este proceso de empuje ‘mueve’ el frente pionero siempre más al este, y según este autor “es posible rastrear este proceso de ‘migración en cascada’ separando el área correspondiente al avance de un frente pionero durante un período de treinta años en tres áreas contiguas que representan tres fotografías

en tres momentos históricos diferentes: el frente pionero, una supuesta frontera agrícola joven (diez a treinta años de edad) y una vieja frontera agrícola (más de treinta años de antigüedad)” (Maldidier, 2004, p.191, traducción de los autores). Así pues, se puede reconstruir en gran medida la historia mirando ‘más atrás’ en la frontera agrícola. No obstante, en este artículo adoptamos un enfoque de reconstrucción histórica algo distinto: en vez de movernos hacia el oeste para reconstruir el pasado, nos quedamos en un espacio determinado pero asumimos una perspectiva histórica, es decir, entrevistamos a los habitantes que llevan más tiempo en la zona, con el objetivo de reconstruir las dinámicas históricas tanto a nivel de territorio como a nivel de productores individuales.

2.2. El acceso a tierra: mucho más que los derechos de propiedad

Refiriéndonos a la ‘teoría de acceso’ de Ribot y Peluso (2003), consideramos que tener acceso a una cosa significa poder obtener de ella algún provecho, o dicho de otra manera, poder beneficiarse de ella⁶. Esto es un proceso más amplio que una mera cuestión de derechos de propiedad (ya sean formales o informales, legales o ilegales) e implica una gran variedad de atributos y procesos biofísicos, sociales, relacionales y estructurales. En el caso de la tierra, como bien explican Ribot y Peluso: “[u]no puede tener el derecho de beneficiarse de la tierra, pero puede encontrarse imposibilitado de hacerlo si no dispone de suficiente fuerza de trabajo o capital” (2003, p.160, traducción de los autores).

De hecho, Ribot y Peluso no son los únicos autores que toman en cuenta este tipo de consideraciones al analizar cuestiones ligadas a la tierra. En su crítica a la reforma agraria filipina y dentro de su argumento para implementar reformas agrarias pro-pobres, Borras (2007) hace la distinción entre propiedad y control efectivo sobre la tierra. Borras dice que para que una reforma agraria sea pro-pobre no solamente tiene que transferir a los pobres derechos sobre la tierra, sino que también tiene que asegurar que los beneficiarios tengan un control efectivo sobre la misma, lo que implica la facultad de escoger, controlar y utilizar libremente el tipo y la cantidad de excedentes que se extraerán del uso de la tierra. Este tipo de argumento puede fácilmente relacionarse con la lucha de ciertos movimientos campesinos por una reforma agraria integral, es decir, una intervención que además de redistribuir derechos sobre la tierra brinde a los campesinos los medios y condiciones para beneficiarse realmente de esa tierra, por ejemplo, asegurando el acceso a crédito, a mercados remuneradores o a asistencia técnica (ver por ejemplo la propuesta de reforma agraria integral de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas de Guatemala, CNOG (2005)).

Esta reflexión sobre el concepto de acceso y su relación con el de propiedad lleva a Ribot y Peluso a interesarse en los ‘mecanismos de acceso’, es decir, en los medios, procesos y relaciones que influyen en la capacidad de los actores de beneficiarse de los recursos sobre los cuales tienen derechos de propiedad. Estos autores indican que estos mecanismos no tienen que entenderse como elementos

6 Lo que se entiende por esto es obviamente muy problemático y está sujeto a diversas interpretaciones. En la línea del enfoque de capacidades presentado en el capítulo 1.1, tal provecho podría ser la capacidad de llevar la vida que uno valora, sin embargo, este aspecto sigue siendo muy difícil de medir en el marco de este capítulo.

independientes entre sí, completos y fijos en el tiempo. También señalan que ninguno de estos mecanismos explica por sí solo la capacidad de beneficiarse de un recurso. Al contrario, es la constante dinámica de interacción entre ellos la que hace emerger patrones específicos de extracción y distribución de beneficios.

Ribot y Peluso proponen clasificar dichos mecanismos en dos categorías: los mecanismos basados en derechos y los mecanismos estructurales y relacionales. Los primeros corresponden a los mecanismos de creación y regulación de derechos de propiedad, que pueden estar o no basados en el marco regulatorio estatal. En Nicaragua, varios estudios (Bastiaensen et al. (2006); Broegaard (2005); Pommier et al. (2006)) han demostrado que en las zonas rurales y en particular en las zonas del interior del país, como es la vieja frontera agrícola, la legitimación de los derechos de propiedad se sustenta esencialmente en procesos que se desarrollan a nivel comunitario y que no están basados en el marco regulatorio estatal. Para Bastiaensen et al. (2006, p.15) por ejemplo “en la región de la frontera agrícola nicaragüense, se pueden identificar muchas ‘rutinas’ sociales aceptadas que [tienen] potencial para crear y/o mantener la legitimación de la propiedad de la tierra a nivel local”. Entre estas rutinas estos autores subrayan: i) el acto de colonización inicial de un espacio boscoso; ii) las ‘mejoras’ hechas a la tierra con el fin de transformarla en área productiva; iii) la habilidad del productor para demostrar que puede hacer producir la tierra; iv) las relaciones patrón-cliente (esto corresponde al hecho de que propietarios medianos o grandes pueden ganar legitimidad en su derecho a la tierra mediante su capacidad de proporcionar seguridad/protección a personas más pobres a cambio de diversos servicios); v) la compra de derechos de propiedad; vi) la herencia de derechos de propiedad. Esto ha llevado a ciertos autores a argumentar que, cuando se analizan cuestiones ligadas a la tierra, es necesario adoptar una perspectiva de pluralismo jurídico y enfocar el análisis de los derechos de propiedad no tanto en los aspectos jurídicos, sino más bien en las prácticas concretas de creación y legitimación de derechos que se observan en el terreno (Merlet & Merlet (2010); Merlet (2013)). El análisis presentado en este capítulo sigue esa recomendación, por lo que en el estudio de caso haremos poco énfasis en la legalidad de los derechos de propiedad de los actores presentes en el territorio e intentaremos identificar más bien cómo algunas de las rutinas sociales presentadas por Bastiaensen et al. (2006) son relevantes para el caso analizado.

El segundo grupo de mecanismos de acceso corresponde al hecho de que “la capacidad de obtener algún provecho de los recursos depende de restricciones establecidas por los contextos político-económicos y culturales dentro de los cuales se da el acceso a dichos recursos” (Ribot & Peluso, 2003 p.164, traducción de los autores). Esto implica que existe un conjunto de mecanismos de acceso relacionales y estructurales que, en interacción entre sí y con los mecanismos basados en derechos, influyen en la capacidad de los actores de beneficiarse de los recursos naturales. Ribot y Peluso argumentan que los mecanismos estructurales y relacionales de acceso que actúan en una realidad específica no se pueden identificar de antemano y de forma teórica. Al contrario, solo es posible acercarse empíricamente a dichos mecanismos y a sus inter-relaciones desde la realidad concreta que se quiere analizar. Para ayudar en el análisis de situaciones concretas y dar pautas para identificar los mecanismos que desempeñan algún papel en una situación específica, estos autores nos brindan sin embargo una lista no exhaustiva de mecanismos generales que nos han inspirado para este trabajo: el acceso a capital, el acceso a mercados, el acceso a trabajo, el acceso a información/conocimientos,

el acceso a la autoridad, el acceso a través de la identidad y el acceso a través de negociación con otros actores sociales.

Al entrecruzar los insumos de la teoría del acceso con nuestra conceptualización de los espacios rurales como sistemas socio-ecológicos complejos surge el argumento de que es la interacción entre los mecanismos de acceso a la tierra la que permite que ciertos actores logren sacar un provecho diferenciado de la misma, lo que a su vez les permite poner en marcha ciertas trayectorias individuales y da la pauta de las dinámicas de desarrollo territoriales. Como consecuencia de este argumento aparece la necesidad de identificar en la historia algunos mecanismos de acceso cuya interacción influye en el surgimiento de una dinámica territorial.

Para tal fin intentamos aquí traducir la teoría del acceso de Ribot y Peluso en un marco analítico concreto. Ribot y Peluso (2003, pp.160-161) presentan en su artículo tres implicaciones principales provenientes de la adopción de su conceptualización para la implementación de investigaciones de casos concretos: “1) Identificar y mapear los flujos de un beneficio particular [proveniente del acceso a los recursos naturales]; 2) Identificar los mecanismos según los cuales diferentes actores involucrados ganan, controlan y logran mantener la existencia del beneficio y su distribución; y 3) analizar las relaciones de poder que están a la base de los mecanismos de acceso involucrados [...]”. Nuestra investigación por el momento no nos permite analizar de manera exhaustiva estos tres aspectos, pero pensamos que logramos dar insumos importantes para cada uno de ellos. El segundo aspecto, la identificación de los mecanismos de acceso, es seguramente el que logramos abordar con mayor detalle y precisión. En cuanto al primer aspecto, consideramos que uno de los beneficios principales obtenidos del uso de los recursos naturales es el ingreso agropecuario familiar⁷ alcanzado por los productores agropecuarios, por lo que hemos intentado en este estudio acercarnos a una valoración de ese ingreso, así como identificar algunos componentes principales que influyen en su conformación. En cuanto a otros posibles beneficios, hemos decidido resolver este problema de manera indirecta y pragmática, haciendo la hipótesis de que dichos beneficios se traducen en la capacidad (o incapacidad) de desarrollar sistemas de producción agropecuarios que permiten mantenerse en la zona sin tener que migrar hacia el frente pionero. Este implica, como bien explica Maldirier (2004), aspectos relacionados con la capacidad de desencadenar procesos de acumulación de capital a mediano y largo plazo, además de la capacidad de generar ingresos a corto plazo. Finalmente, si bien el tercer aspecto no logra tocarse en todas sus dimensiones, hemos podido identificar cómo influyen las relaciones de poder en el acceso a mercados y en las intervenciones de desarrollo y capital y, por ende, cómo contribuyen a moldear las rutas de desarrollo territorial en la zona.

7 Definimos el ingreso agropecuario familiar como una medición que va más allá de los ingresos monetarios. Abarca todo lo que se produce en un sistema agropecuario de producción, excluyendo lo que se re-invierte en el propio sistema de producción (por ejemplo, granos guardados para semillas, producciones usadas para engorde de animales) pero incluyendo las producciones que son para el consumo propio de la familia. Sin embargo, no tomamos en cuenta otros tipos de beneficios, como son por ejemplo algunos servicios eco-sistémicos generados por los sistemas agropecuarios de producción.

3. Analizando los mecanismos de acceso a tierra en dos comunidades de la vieja frontera agrícola

3.1. Contextualizando el análisis

Un análisis del mercado de tierra en Río Blanco (del año 2000 al presente) según datos de la encuesta realizada por Nitlapan con ganaderos del municipio, revela un mercado dinámico. Productores con poca tierra (usualmente con áreas de 1 a 30 mz) venden sus fincas y abandonan el territorio, mientras que productores con más tierra (superficies de 30 a más de 150 mz) conectados a la cadena de leche pasteurizada compran tierra para incrementar el tamaño de su explotación⁸.

Se identifican dos tipos de ventas de tierra (venta parcial de la finca y venta total de la finca) y dos principales razones de venta (pago de deuda y compra de tierra). Las ventas parciales de finca responden principalmente (70%) al pago de deudas por parte de los productores, quienes para no perder toda la finca, venden una fracción a fin de saldar deudas. En el segundo caso, las ventas totales de la finca son un mecanismo utilizado por los productores para aprovechar grandes diferencias de precios de la tierra entre regiones del país, por lo que deciden vender fincas pequeñas a altos precios por manzana para comprar fincas grandes a menores precios en la nueva frontera agrícola (ver por ejemplo Maldidier, 1993, p.13)⁹.

Por el lado de las compras, la demanda de tierra responde a una lógica de crecimiento vía la incorporación de más tierra al sistema productivo pecuario. Las razones que mencionan los productores para comprar más tierra son el crecimiento del hato (32%) y/o de la finca (56%). Por el lado de quienes vendieron en los últimos trece años, son en su mayoría (78% de las ventas) productores con fincas de menos de 30 mz; mientras que los que compran suelen ser (61% de las compras) productores cuyas fincas actuales miden más de 30 mz.

Además, el análisis de los datos de compra por productor y por comprador y por su acceso a mercados muestra que los productores ganaderos lecheros vinculados a la comercialización a través de los centros de acopio concentran 71% de las transacciones de compra de tierra y 63% del área total adquirida desde el año 2000 hasta el presente. Esta tendencia parece confirmar la prevalencia de una lógica de compra e incorporación de tierra para crecer, que podría poner presión sobre este recurso y conducir a la concentración del mismo. La comparación de la distribución de tierra en Río Blanco a partir de los datos de CENAGRO parece confirmar esta tendencia, dado que el coeficiente de Gini¹⁰ muestra un incremento de la distribución de tierra de 0.54 en 2001 a 0.58 en 2011, lo que demuestra que en los últimos diez años ha habido un avance en el grado de concentración de la tierra en el territorio.

A continuación, mediante un análisis histórico de los mecanismos de acceso a tierra en nuestra zona de estudio intentamos ilustrar algunas de las dinámicas que subyacen en estos procesos de concentración de tierra vistos a nivel de municipio.

8 Estos resultados son muy similares a los reportados por Polvorosa en Matiguás, en este mismo libro (capítulo 2.2).

9 Según entrevistas realizadas en la zona podemos hipotetizar que en general los procesos de venta se hacen entre personas que tienen cierto nivel de relación y de confianza.

3.2. Análisis de la historia de los mecanismos de acceso a la tierra

Hemos decidido tomar como punto de partida para nuestro análisis la llegada en los años 1960 de los primeros productores agropecuarios mestizos desde regiones del oeste. Esto no significa que el territorio no haya tenido una historia previa, y de hecho, hay indicios de presencia indígena en la zona (ver aquí mismo el capítulo 4.2), sin embargo, existe poca información sobre la forma en que las poblaciones indígenas usaban los recursos naturales, y además la llegada de los primeros colonos mestizos parece haber coincidido con la salida de las poblaciones indígenas de la zona. Hemos optado por definir cuatro periodos históricos para nuestro análisis. Estos periodos se diferencian por la forma en que los actores se apropian de los recursos y los usan: una fase inicial de apropiación privativa del bosque y de creación de fincas; luego una fase de crecimiento de la actividad agropecuaria; posteriormente una fase de suspensión de las actividades agropecuarias durante la guerra; y una fase final de creciente diferenciación de los sistemas de producción. Sin embargo, esta periodización de la historia debe verse como un esfuerzo teórico para facilitar nuestro entendimiento de una realidad compleja, ya que la mayoría de los cambios que describimos son graduales y por ende, los periodos se traslapan.

3.2.1. En los años 1960 y 1970: apropiándose de la tierra

En este periodo la zona estaba muy aislada, no había carretera y se caminaba todo un día para llegar a Río Blanco. En consecuencia, eran escasas las relaciones sociales y de mercado con actores externos. El uso del suelo se caracterizaba por pequeños bolsones de producción agrícola en medio de un área aún cubierta en su mayoría por bosque.

Más que una fase de transformación de todo el bosque en parcelas agropecuarias, este momento se considera como un proceso de apropiación privativa de la tierra y de otros recursos por dos tipos de actores que llegaron a la zona: una empresa maderera que extraía madera de forma selectiva en un área de unas 800 mz en la zona aislada alta (de la cual solo una pequeña parte corresponde a la zona de estudio) y familias campesinas provenientes de regiones ganaderas ubicadas al oeste (esencialmente la zona de Boaco) y que llamamos ‘agricultores de frente pionero’. El proceso de llegada de estas primeras familias campesinas se extendió por unos veinte años, empezando en lo que caracterizamos ahora como zona central y zona aislada baja y terminando en la zona aislada alta. Durante este proceso, familias campesinas pobres llegaban a la zona y tomaban posesión, de hecho y de forma independiente, de áreas de tierra de unas cien manzanas, cuyos límites correspondían en general a fronteras naturales tales como un río o la cumbre de una colina. No parece existir en ese momento una diferenciación concreta entre tipos de productores, más bien todos implementaban el mismo sistema de producción: deforestar una pequeña área de bosque (unas cinco manzanas) para construir una casa y sembrar granos básicos, y encarrilar el resto de la finca (deforestar los límites del área apropiada para marcar los linderos de la finca).

10 Coeficiente que se usa para medir niveles de desigualdad, en donde 0 corresponde a una igualdad perfecta (todos tienen lo mismo) y 1 a una desigualdad perfecta (una persona tiene todo y los otros no tienen nada).

Los mecanismos de acceso que caracterizaban la capacidad de la empresa maderera y de los ‘agricultores de frente pionero’ para beneficiarse de los recursos apropiados eran sin embargo muy distintos. La primera podía sacar provecho del bosque combinando un derecho formal de propiedad otorgado por el gobierno de la época (mecanismo basado en derechos) con una multiplicidad de mecanismos estructurales y relacionales: el acceso a mano de obra asalariada (gracias al proceso de migración desde las regiones del oeste), el acceso a capital financiero y el acceso a mercados de exportación maderera. Todos estos mecanismos estructurales y relacionales estaban de hecho relacionados con dos elementos claves. El primero era la posición del dueño de la empresa dentro de la estructura social de la época, es decir, como un empresario aliado del gobierno dictatorial somocista, miembro de la categoría dominante más poderosa a nivel nacional (llamada “burguesía” por Maldidier y Marchetti, 1996). El segundo era un marco institucional muy favorable a este tipo de aprovechamiento ‘minero’ de los recursos forestales del centro del país, como argumenta por ejemplo Lévêque (1986) quien habla de la existencia de una renta sobre las maderas preciosas en el frente pionero nicaragüense.

Los mecanismos de acceso a los cuales recurrían los ‘agricultores de frente pionero’ eran muy distintos. Primeramente, la legitimación en la práctica de los derechos de propiedad adquiridos por estas familias que tomaban posesión de tierras consideradas como ‘vacías’ no se basaba inicialmente en derechos otorgados por el Estado, sino más bien en las rutinas sociales de legitimación de derechos de propiedad identificadas en el acápite 2.2 de este capítulo: el acto de colonización inicial de un espacio boscoso y las ‘mejoras’ realizadas (en este caso las mejoras corresponden a la ‘creación’ de una finca mediante los carriles, la construcción de una vivienda y el despale de una pequeña área boscosa para producir granos básicos). Sin embargo, este mecanismo podía ser luego reconocido legalmente por el Estado. De hecho, el Estado consideraba las tierras del centro del país como tierras nacionales, o sea, se consideraba como el propietario de las mismas y con la facultad de transferir derechos de propiedad a actores privados (en particular a los agricultores de frente pionero que colonizaban esas áreas). El reconocimiento estatal de los derechos de propiedad de los agricultores de frente pionero necesitaba hacerse mediante un proceso jurídico en Matagalpa, y solamente en algunos casos estas familias ‘formalizaron’ sus derechos sobre la tierra, puesto que, en general, tanto la seguridad en la tenencia como la facultad de transferir legítimamente sus derechos a otros actores se alcanzaba mediante las rutinas locales de legitimación antes descritas.

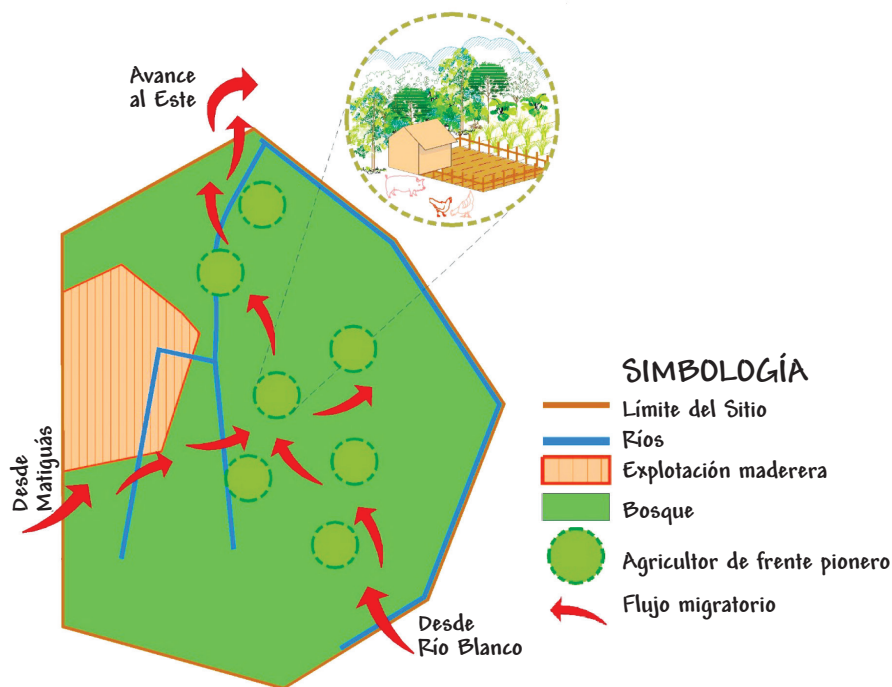
Estas familias se caracterizaban también por sus débiles o inexistentes mecanismos relacionales y estructurales de acceso, en razón de que su capital financiero, social y físico era muy reducido. Por consiguiente, solo podían desarrollar estrategias de vida basadas en la fuerza de trabajo familiar que habían traído consigo desde sus regiones origen y en la tierra que habían logrado colonizar con esa fuerza de trabajo. El sistema de producción que desarrollaban se basaba entonces en la producción de granos básicos para el propio consumo bajo el sistema de roza y quema o ‘roza y *mulching*’¹¹, el uso de excedentes para el engorde

11 Término introducido por Maldidier et al., (1993) para describir un sistema en el cual la humedad del suelo impide usar el fuego para deshacerse de la materia orgánica, como sería en un sistema de roza y quema tradicional. Con el *mulching* es necesario dejar la materia podrirse en el suelo. El *mulching* suele llamarse ‘mantillo’ en español.

de cerdos destinados a la venta, el uso de recursos del bosque obtenidos de la caza, la pesca y la recolección, y escasas relaciones sociales con otros actores (vecinos o comerciantes). Este sistema de producción permitía generar pocos excedentes, que además resultaban difíciles de vender en el mercado debido al aislamiento de la zona.

Entre los habitantes actuales de la zona no hemos logrado identificar ninguna persona que sea pariente de estos primeros colonizadores, lo que nos lleva a emitir la hipótesis de que la estrategia de estas familias a mediano plazo era vender la tierra y migrar al este. Las mejoras realizadas en esa tierra le agregaban valor al recurso y permitían intercambiar dicha tierra en el mercado con actores con mayor capacidad adquisitiva. Con el dinero obtenido de esa venta, estas familias podían empezar a acumular capital financiero y ganado e instalarse más al este sobre el frente pionero. La Figura 3 resume la situación del territorio en este periodo.

Figura 3: El territorio en los años 1960



Fuente: Elaboración propia.

3.2.2. A partir de los años 1970: inicio de la diferenciación entre productores

En este periodo se terminó el proceso de apropiación de los recursos empezado en el periodo anterior, pero sobre todo se puso en marcha un proceso de transferencia de derechos de propiedad a familias provenientes de zonas ganaderas más al oeste (Boaco y Teustepe), que disponían de más capital y que implementaron sistemas de producción donde la ganadería era clave, lo que condujo a una creciente transformación de áreas boscosas en áreas agropecuarias. Además, aunque en esa época la zona de estudio se encontraba todavía a un día de distancia de Río Blanco

por un camino solo transitable a pie o en bestia, paulatinamente aumentaron los intercambios comerciales productivos y sociales dentro de la zona, así como con el resto del país.

Este contexto mejoró la capacidad de la empresa maderera de sacar provecho del bosque al mejorar el acceso de la misma al mercado y a mano de obra asalariada, pero también influyó en los mecanismos de acceso para los actores campesinos. En cuanto a los mecanismos de acceso basados en derechos, la compra de derechos de propiedad apareció en la zona como un mecanismo nuevo para tener acceso a la tierra en las áreas que habían sido apropiadas mediante la colonización del bosque. Las familias que compraban derechos reforzaron posteriormente esos derechos mediante otras rutinas, tales como la realización de mejoras (al transformar paulatinamente las áreas de bosque de su finca en áreas agropecuarias), la demostración de su capacidad para hacer productiva la tierra y/o la protección social ofertada a actores más vulnerables a través de relaciones patrón-cliente.

Por otra parte, los mecanismos relacionales y estructurales de acceso empezaron a presentar diferencias claves entre productores, lo que desencadenó un proceso de diferenciación campesina. Entre los mecanismos de acceso que influyeron en ese proceso de diferenciación campesina destacan los siguientes:

1. El acceso a capital financiero y físico (en forma de cabezas de ganado) que correspondía al capital que las familias traían consigo al llegar a la zona.
2. El acceso a capital social. El proceso de migración hacia la frontera agrícola no era un proceso individual, al contrario, tenía una notable dimensión colectiva (CIERA, 1981). En general una familia migraba a una zona en la cual ya estaban instalados amigos o familiares que le ayudaban a conseguir tierra e instalarse. En la zona de llegada se reproducían entonces lazos y relaciones sociales caracterizadas por la confianza y se desarrollaban sistemas de autoayuda entre familias campesinas de la zona (Gómez & Ravnborg, 2006). El tejido social se enriqueció entonces y las relaciones sociales se incrementaron, lo que para nosotros constituye el nacimiento de las primeras comunidades, definidas como “espacios humanos ‘orgánicos’ con interacción ‘cara-a-cara’ repetida entre sus habitantes” (Uphoff, 1993, p.609, citado en el capítulo 1.1 de este libro).
3. Las relaciones clientelistas. Las relaciones de tipo clientelista eran desde aquel entonces un mecanismo de acceso crucial en las zonas rurales, ya que moldeaban la capacidad que tenían tanto el patrón como el cliente de beneficiarse de los recursos naturales. El sistema de clientelismo consiste en el proceso mediante el cual un patrón proporciona seguridad y protección a personas más pobres, a cambio de lealtad y diversos servicios enraizados en una relación de dependencia (Platteau, 1995; Duncan Powell, 1970; Scott, 1972). En esa época, el patrón era en general un ganadero que, respecto del resto de productores en la zona, tenía mucha tierra, ganado y capital. A fin de trabajar toda la tierra que poseía, necesitaba contratar mano de obra externa, misma que encontraba entre productores más pequeños que no podían sobrevivir solo con el trabajo dentro de sus fincas, y/o también entre productores sin tierra. Para asegurarse la disponibilidad de esa mano de obra, y también para fortalecer su posición en la comunidad y convertirse poco a poco en el hombre fuerte o el líder (véase capítulo 4.2 en este libro), el patrón

brindaba una multiplicidad de servicios a los campesinos más pobres: acceso a tierra para producir granos básicos como colono (es decir que el colono recibía una parcela para cultivar granos básicos para su familia a cambio de empastar dicha parcela después de dos o tres años) o a través de mediería; apoyo financiero directo en caso de necesidad, por ejemplo, en caso de accidente, enfermedad o fallecimiento; fungir de intermediario con actores foráneos, esencialmente comerciantes; acceso a ganado a través de mediería (ver más adelante la descripción). A pesar del desequilibrio de poder a favor del patrón, la relación patrón-cliente aparecía entonces como un mecanismo de acceso clave tanto para el patrón como para el cliente.

La interacción entre la aparición de mecanismos de compra de derechos sobre la tierra y estos tres mecanismos relacionales y estructurales de acceso desencadenó un proceso de diferenciación entre cuatro tipos de productores con diversas capacidades para beneficiarse de la tierra: (i) 'ganaderos patrones' que llegaron a la zona con capital financiero y ganado; (ii) 'ganaderos clientes' que llegaron a la zona con menos capital financiero y menos ganado; (iii) 'agricultores clientes' que llegaron a la zona con algo de capital financiero pero sin ganado; (iv) 'agricultores sin tierra' que llegaron a la zona con capital casi nulo. Cabe precisar que en esa época los tipos que tenían tierra disponían en sus fincas de áreas de bosque de las cuales seguían extrayendo productos. Además producían granos básicos esencialmente para el consumo propio y disponían de pequeñas plantaciones de cacao. Asimismo, algunos lograban vender sus excedentes (por ejemplo cerdos queso y ganado) a los comerciantes que empezaban a entrar a la zona, aunque para la mayoría de los productores seguía siendo necesario cabalgar unas horas hasta el camino principal donde pasaban estos comerciantes, por lo que los productores que se encontraban más cerca del camino (en la zona central) tenían ya en esa época una mejor inserción en el mercado.

Además de estas características, existían diferencias importantes entre estos tipos en cuanto a la presencia o ausencia de ganado en la finca y en cuanto al proceso de transformación paulatina de las áreas boscosas de la finca en parcelas agropecuarias. En el caso de los ganaderos, seguían produciendo granos básicos, pero al cabo de unos años, cuando bajaban los rendimientos transformaban esas parcelas en pastizales (evitando el rebrote arbustivo y privilegiando así el crecimiento de gramíneas para los animales) y deforestaban nuevas áreas para sembrar nuevamente granos básicos. Algunos de estos productores también vendían algunos excedentes y lograron convertirse poco a poco en los patrones antes descritos.

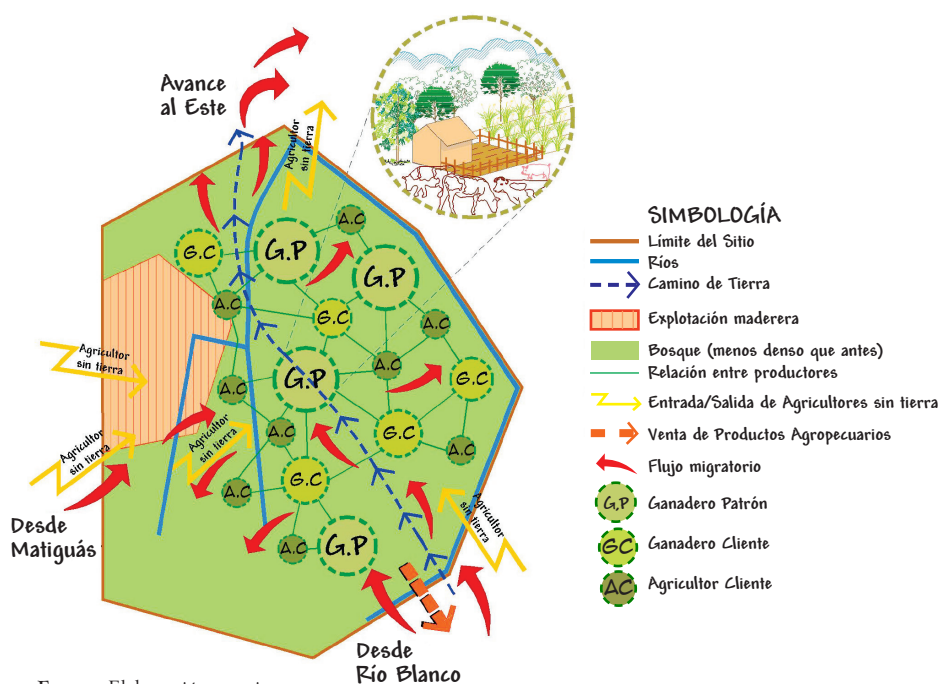
Los agricultores por su lado tendían a desarrollar sistemas de roza y quema para evitar la caída de los rendimientos de los granos básicos (Mazoyer & Roudart, 2002). Estos productores introducían entonces tiempos de barbecho, o rebrote forestal, después de dos a tres años de cultivo, por lo que poco a poco iban reemplazando bosque por áreas agrícolas, ya fuese en producción o en barbecho. Sin embargo, dependiendo de la extensión del terreno que podían comprar, lograban o no tener tiempos de barbecho suficientes (más de cinco años) para evitar una caída abrupta de los rendimientos. En caso de no disponer de un área suficiente para desarrollar el sistema de roza y quema, los rendimientos tendían a disminuir mucho, debilitando significativamente la capacidad de estos productores para mantenerse con el mismo sistema de producción, por lo que terminaban

vendiendo sus tierras. Algunos de estos productores logran vender granos básicos y cerdos a comerciantes que entran a la zona.

Finalmente, algunos productores de todos estos tipos, al no lograr capitalizarse optaron por vender sus tierras y migrar hacia el este. Estas tierras eran compradas en general por nuevas familias que llegaban a la zona o por los dueños de las fincas ganaderas.

La situación del territorio en los años 1970 se presenta en la Figura 4.

Figura 4: El territorio en los años 1970



Fuente: Elaboración propia.

3.2.3. La suspensión de los procesos de diferenciación durante la guerra de los años 1980

Tras la derrota de la dictadura somocista en 1979 por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se desató una guerra civil que duró una década y en la cual se enfrentaron sandinistas y grupos contra-revolucionarios apoyados en gran medida por Estados Unidos. El área de estudio fue zona de combate hasta finales de los años 1980, con todo lo que eso implicó en términos de violencia física y de requisición de productos y animales de parte de los dos bandos. Ese periodo ocasionó un paro en las dinámicas de diferenciación de los sistemas de producción ocurridas en el periodo anterior.

En el caso de la empresa maderera, la caída del gobierno somocista en 1979 le ocasionó un bloqueo en los mecanismos de acceso que durante casi veinte años le habían permitido explotar el bosque. De hecho, el dueño de esta empresa se fue del país y la propiedad pasó legalmente a manos del banco acreedor, y posteriormente, del gobierno. En la práctica, la tierra fue abandonada y, pese a la

poca disponibilidad de mano de obra en la zona y el peligro de los combates, unas pocas familias (agricultores sin tierra o con poca tierra) se apropiaron de áreas muy pequeñas para producir granos básicos.

En el caso de los productores campesinos, los mecanismos de acceso se vieron también muy afectados por la guerra y las familias tuvieron muchas dificultades para seguir beneficiándose de la tierra mediante las actividades agropecuarias. Algunos productores varones se fueron a combatir en uno u otro campo, dejando las fincas en manos de mujeres, niños y ancianos. Algunas familias permanecieron en sus fincas y siguieron trabajando la tierra, pero muchas otras decidieron abandonar sus tierras para refugiarse en lugares más seguros, por lo general en los cascos urbanos o en regiones del país que no eran zona de combate, más al oeste, o partieron del país. En las fincas que siguieron operando, las actividades productivas se circunscribieron a las zonas en torno a las viviendas. Además, eran escasas las oportunidades de vender los pocos excedentes que pudieran producir (el mercado de productos agropecuarios fue centralizado por el régimen sandinista, los comerciantes emigraron de la zona y se aplicó un control de precios desventajoso para los productores del interior del país (Speer et al., 1989)).

El abandono de ciertas fincas y la concentración de las actividades agrícolas en torno a las viviendas en las fincas que siguieron operando ocasionaron el abandono de gran parte de las parcelas, sobre todo de los pastos más distantes de las viviendas, y por ende, disminuyeron los hatos dentro de las fincas¹². Además, a finales de los años 1980 y comienzos de los 1990, las plantaciones de cacao que había en muchas fincas de la zona y cuyo cuidado había sido afectado por la guerra fueron diezmadas por la plaga de monilia (causada por el hongo *Moniliophthora roreri*) llegada a la zona por efecto del huracán Juana en 1988.

El fin de los combates a finales de los años 1980 permitió reanudar las actividades productivas en las fincas y parcelas que habían sido abandonadas, pero con serias limitaciones, ya que muchos productores habían perdido animales, dinero, materiales y herramientas agrícolas, y en sus familias habían ocurrido muchos decesos durante la guerra. Aunque los derechos de estos productores no fueron cuestionados en la práctica (de hecho, en la zona la mayor parte de los dueños antiguos parecen haber podido retornar a su finca sin mayores contratiempos), la guerra significó para ellos una merma en su capacidad para obtener provecho de la tierra. En consecuencia, aunque mantenían sus derechos sobre la tierra, no todos ellos lograron mantener el acceso a la misma, y muchos no pudieron reanudar su proceso productivo y prefirieron vender sus tierras para migrar hacia el este, donde pudieron comprar tierra relativamente más barata y recuperar un capital financiero que les permitió reanudar su producción. Las familias que pudieron conservar sus tierras eran en su mayoría familias ganaderas y algunas familias agrícolas que antes de la guerra habían logrado insertarse en el mercado y acumular capital, o sea, eran las fincas que ya antes de la guerra tenían mayor capacidad de beneficiarse de la tierra. Las fincas vendidas fueron adquiridas por estos productores o por otros que inmigraron del oeste.

12 Este dato fue confirmado por un estudio realizado en otra zona del país por Pujol et al. (1999) donde entre 1983 y 1992 se evidencia un importante cambio de uso de suelo, de pastos a bosque ralo, que ilustra un proceso de rebrote forestal en pastos que habían sido abandonados durante la guerra.

3.2.4. Una creciente diferenciación campesina a partir de la segunda mitad de los años 1990

A partir de la segunda mitad de los años 1990 —y en gran medida acelerado y amplificado por la apertura en 1996 de la carretera que une la zona con Río Blanco— se desencadenó un nuevo proceso de diferenciación entre productores relacionado con el crecimiento de la producción agropecuaria y la transformación paulatina de casi todas las áreas boscosas dentro de las fincas en parcelas agropecuarias. Al igual que en las etapas anteriores, esa diferenciación fue moldeada por una interacción entre mecanismos de acceso basados en derechos y mecanismos de acceso relacionales y estructurales.

En general, en esa época puede identificarse la puesta en marcha de cuatro mecanismos basados en derechos nuevos para adquirir derechos de propiedad. El primer mecanismo fue la distribución de tierras a los desmovilizados de guerra en el marco de los acuerdos de paz a finales de la década de 1980 e inicios de los años 1990. En el área de estudio se distribuyeron tierras en la zona alta, en lo que antes de la guerra correspondía a las tierras de la empresa maderera y a otra finca en las faldas del cerro Musún. En ambos casos se distribuyeron parcelas de unas 20 manzanas a beneficiarios originarios y no originarios de la zona. Este proceso de distribución de derechos desde el Estado contradecía las rutinas locales de legitimación de derechos que señalamos en la sección 2.2 de este capítulo. Este aspecto, combinado con el hecho que muchos de los beneficiarios de esta distribución no podían sacarle provecho a la tierra (por no tener capital propio, por ejemplo) llevó a la mayoría de los beneficiarios a vender prontamente sus derechos. Los beneficiarios que no eran de la zona vendieron sus derechos para regresar a sus regiones de origen, y quienes eran de la zona y no lograron iniciar un proceso de acumulación de tierra y ganado tuvieron que vender para migrar hacia el este. Los únicos beneficiarios que lograron conservar sus derechos, e incluso agrandar sus fincas comprándoles a los que vendían, eran parte de las mismas familias que ya antes de la guerra habían logrado desarrollar una posición preferencial.

El segundo mecanismo de acceso basado en derechos son los procesos de herencia. En general estas herencias no se hacían efectivas al fallecer los padres, más bien eran procesos graduales que empezaban cuando los hijos llegaban a edad adulta y necesitaban empezar su propia actividad productiva. A diferencia del mecanismo anterior de transferencia de derechos desde el Estado, la herencia era una de las rutinas locales de legitimación de derechos, y la norma local en la zona era que todos los hijos e hijas de la familia tenían derechos sobre la tierra de los padres. Sin embargo, en la práctica lo que se transfería a cada hijo o hija variaba mucho según el sexo. En general las hijas no recibían tierra, pero sí un pago (en efectivo o en especie, por ejemplo, en vacas) que equivalía a la compra de sus derechos y que les permitía llevar un aporte a la hora de crear un nuevo hogar. Los hijos varones, en contraste, recibían tierra, ganado y parte de las infraestructuras de la finca¹³. Asimismo, en dependencia del tamaño de la finca de los padres, del capital de que estos disponían y de la composición de la familia, la herencia podía

13 Sin embargo, como puede verse en este mismo libro en el capítulo 2.3 de Flores sobre los conflictos de género, estos procesos distan de ser igualitarios. El monto que reciben por herencia las mujeres depende de cada familia y no corresponde a un valor predeterminado de la tierra.

repartirse de varias maneras, lo que repercutía en la capacidad de los hijos para poner en marcha sistemas de producción que les permitieran sacar provecho de la tierra y mantenerse en la zona:

- En las fincas ganaderas más grandes que habían logrado acumular un capital importante, tanto monetario como en tierra, ganado e infraestructuras (esto es, algunas fincas del tipo ‘ganadero patrón’ antes definidas), por lo general uno de los hijos se quedaba con la finca de sus padres y con parte del hato. A los otros hijos varones los padres les compraban tierra, en la misma zona o en zonas vecinas, y se les daba otra parte del hato para que pudiesen implementar el mismo sistema de producción que sus padres.
- En algunas fincas ganaderas que habían acumulado menos capital (en general las fincas del tipo ‘ganadero cliente’ del periodo anterior), podía darse el mismo proceso que en el caso anterior, pero era mucho menos frecuente y en general lo que se observaba era una repartición de la finca de los padres entre varios hijos varones. Cada hijo empezaba entonces un proceso de acumulación propia para alcanzar el nivel que caracterizaba la finca de sus padres. Sin embargo, la mayoría no lo lograba y tenía que vender sus derechos (en general a uno de sus hermanos) y migrar al este.
- Las fincas más pequeñas podían también ser transferidas en partes o en su totalidad (en general eran pertenecientes a los tipos ‘agricultor cliente’ y ‘agricultor con poca tierra’). Si la transferencia se hacía en partes, el proceso era el mismo que para las fincas ganaderas medianas. Si la transferencia se hacía en su totalidad, uno de los hijos se quedaba con la finca de los padres, pero en este caso, al no tener la familia capital con qué comprar finca para los otros hijos, estos recibían, como sus hermanas, una especie de indemnización en dinero que correspondía a la compra de sus derechos de parte del hermano que se quedaba con la finca. Algunos decidían entonces usar ese dinero para migrar al este y comprar allá tierra, y otros se quedaban en la zona como agricultores sin tierra y trabajadores asalariados.

El tercer mecanismo correspondía a procesos de compra de tierras principalmente fomentados por la llegada a la zona de nuevos migrantes provenientes de las zonas al oeste. Se trataba de productores jóvenes y de familias que venían con diversos niveles de capital y que habían vendido sus tierras al oeste para comprar áreas más grandes en la zona de estudio, donde la tierra era más barata.

Finalmente el cuarto mecanismo era la aparición del alquiler como forma de acceder a tierra por periodos breves, de un solo ciclo agrícola (poco a poco ese mecanismo se concentraría en la zona aislada alta y solamente para la siembra de frijol de postrera). Este mecanismo vino a añadirse a los sistemas de mediería y préstamo de tierras ya existentes dentro de los sistemas clientelistas.

Como en los periodos anteriores, estos mecanismos de acceso basados en derechos interactuaban con mecanismos estructurales y relacionales de acceso. El acceso a capital, ya identificado en el periodo previo a la guerra, siguió teniendo un papel clave, al igual que las relaciones clientelistas que se intensificaron mediante la introducción de una multiplicidad de servicios nuevos que el patrón brindaba a

sus clientes y entre los cuales destacan el transporte (en general solo estas familias tenían camioneta *pick-up*) y la venta de productos no agropecuarios en pequeñas pulperías y por lo general al crédito. Pero en este periodo adquirieron mucha importancia otros mecanismos de acceso, que presentamos a continuación.

La inserción en los mercados

Este periodo vio una intensificación en el proceso de inserción de los productores a los mercados. En un contexto de transformación del área boscosa en áreas agropecuarias y de disminución de los tiempos de barbecho, poder comprar insumos (fertilizantes, herbicidas y semillas) se volvió clave para contrarrestar la disminución de rendimientos debido a la degradación de los suelos (por ejemplo, según las entrevistas sobre la historia de la zona, el descenso en el rendimiento de leche es de un litro/vaca/día desde 1990, y el descenso en el rendimiento del frijol es de cinco quintales/mz desde los años 1970). Además del acceso al mercado de insumos, los productores empezaron también a insertarse paulatinamente en diferentes cadenas de valor. Sin embargo, no todos los tipos de productores se incorporaron en las mismas cadenas ni en las mismas modalidades, cosa que influyó en la capacidad de los productores para beneficiarse de la tierra. La Tabla 1 muestra las variaciones de precios que pueden obtener, según los mercados a que acceden, para tres productos claves en la zona de estudio: lácteos, carne y cacao¹⁴.

14 Para una ilustración de lo ocurrido con la cadena del frijol, que es una cadena clave para productores sin tierra propia que alquilan parcelas para producir, ver el capítulo 3.1. Para más información sobre la importancia del cacao y cómo se introdujo en la zona, ver en este libro el capítulo 4.2.

Tabla 1: Variaciones de precio según los mercados a los que los productores tienen acceso

Cadenas	Tipo de producto	A quién le vende	Implicaciones en cuanto al precio de venta ¹⁵	Factores que influyen en la incorporación a las cadenas
Productos lácteos	Leche fresca	Acopios	0.34 USD por litro de leche	Cantidad y calidad de leche conforme a los requisitos de los centros de acopios de leche; y/o cercanía a las rutas de acopio; y/o participación en cooperativa lechera
	Leche fresca	Intermediarios (productores que venden posteriormente a acopios)	0.32 USD por litro de leche	
	Cuajada	Venta directa en las comunidades	Equivalente a 0.20 USD por litro de leche	
Carne	Novillos (3 años, 350 kg)	Matadero Managua/ Tipitapa	550-600 USD por animal	Cantidad de pasto suficiente para engordar animales; y/o posibilidad de pagar el traslado de un camión cargado de animales al matadero
	Novillos (1-2 años, 150-200 kg)	Intermediario local (productores que engordan ganado)	250-300 USD por animal	
Cacao	Cacao orgánico en baba	Centros de acopio de cooperativa cacaotera	Alrededor de 100 USD por quintal seco	Cercanía a los centros de acopio de cacao; y/o participación en proyectos (apoyo financiero y técnico para instalación o renovación de plantación); y/o participación en cooperativa cacaotera
	Cacao tradicional seco	Comerciantes locales	Alrededor de 75 USD por quintal seco	

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas en campo.

El acceso a proyectos de desarrollo y a créditos

La finalización de la guerra de los años 1980 trajo cambios importantes en el contexto nacional: un debilitamiento del Estado en su capacidad para implementar políticas públicas y un alineamiento con políticas económicas de índole más neoliberal (Kinloch-Tijerino, 2012). A la par de este debilitamiento del Estado hubo un crecimiento de intervenciones locales implementadas por ONG nacionales y extranjeras y por micro-financieras financiadas por la cooperación internacional (Rocha, 2011). El acceso a estos proyectos y programas pronto llegó a ser un factor determinante, especialmente para acceder a capital para financiar la producción, pero también para insertarse en cadenas que permiten acceder a condiciones preferenciales (por ejemplo, el caso del cacao) y a asistencia técnica. Dos tipos de intervenciones específicas parecen haber desempeñado un papel importante en la puesta en marcha de ciertas trayectorias de los productores: el crédito brindado por entidades de micro-finanzas a los productores más grandes para compra de ganado y tierra (como puede verse en el capítulo 4.3 de este libro) y los proyectos de algunas

15 Precios vigentes en el año 2013.

ONG para fomentar el cacao como actividad generadora de ingresos y desarrollar una cadena más favorable a los pequeños y medianos productores (como se explica en el capítulo 3.1 de este libro).

La puesta en marcha de un nuevo tipo de organización campesina: cooperativas cacaoteras y lecheras

Dos cooperativas de productores tienen hoy en día socios en la zona de estudio. La primera es una cooperativa de ganaderos que se creó en el año 2002. Tiene un centro de acopio de leche en Río Blanco, una ruta de acopio de leche que pasa por la zona y vende leche a la industria láctea nacional; esta cooperativa se reparte con otra empresa el acopio de leche en la zona. La otra es una cooperativa de cacao radicada en Matiguás y creada en el año 2000. Ha instalado en los últimos años dos centros de acopio en la zona y compra cacao en baba a los productores para el mercado orgánico internacional. Vender sus productos a estas cooperativas les permite a los productores insertarse de forma preferencial en los mercados de la leche y el cacao de mayor valor.

Las relaciones laborales

La diferenciación de los sistemas de producción condujo a desarrollar sistemas que necesitaban cada vez más mano de obra contratada fuera de la familia. El trabajo asalariado, ya fuese temporal o permanente, resultó clave en la capacidad para beneficiarse de la tierra, tanto para los empleadores como para los trabajadores.

De hecho se puede ver en este periodo el aumento de una categoría de campesinos sin tierra o con muy poca tierra que terminaron siendo empleados permanentes en las fincas ganaderas más grandes. Estos son campesinos sin capital que migraron desde zonas del oeste, o son hijos de agricultores o ganaderos pequeños que no consiguieron capitalizarse después del proceso de herencia antes descrito. En la zona central cercana a la carretera y en la zona aislada baja, los empleadores, para asegurarse la disponibilidad permanente de esta mano de obra, permiten a estos trabajadores cultivar una pequeña parcela donde producir granos básicos para su propio consumo, por lo cual tienen acceso a tierra, y en ocasiones, también un salario. Con el salario que perciben estos campesinos sin tierra en la zona aislada alta logran alquilar pequeñas parcelas donde producir frijol para el mercado.

El desarrollo de servicios de interdependencia entre productores de diferentes tipos

Hemos identificados entre los productores dos tipos de arreglos que fortalecen la interdependencia. Por una parte, conciertan arreglos para que puedan acceder a las cadenas de leche pasteurizada y de carne aquellos productores que normalmente no pueden vender su producción en esas cadenas por encontrarse muy lejos de la carretera, por no disponer de contactos o por no producir cantidad suficiente. En estos casos los ganaderos más grandes que sí tienen conexión directa con esas cadenas fungen como intermediarios comprando leche y novillos a otros productores de la zona y revendiéndolos al acopio de leche o al matadero junto con su propia producción. Esto les permite a los ganaderos pequeños insertarse en

ciertas cadenas que de otro modo les resultarían inaccesibles, y a los ganaderos más grandes, fortalecer su posición en esas cadenas. Sin embargo, esta intermediación implica también que los productores que no tienen acceso directo a esos mercados reciben precios más bajos que los productores que sí lo tienen (ver por ejemplo en la Tabla 1 la diferencia de precio del litro de leche).

Por otra parte, el sistema de ganado en mediería es también clave en la diferenciación campesina. Se trata de un arreglo entre un ganadero con mucho ganado, bien insertado en las cadenas de carne y leche pasteurizada, y otro con poco ganado en comparación con el área de pasto que tiene disponible, con poco capital para comprar ganado y en un proceso de aumento del hato. A fin de liberar espacio en su finca para engordar novillos sin abandonar la producción lechera, el primero le da al segundo vaquillas de un año. El segundo conserva esas vaquillas en su finca hasta que tienen el primer parto, a los tres años. Durante ese periodo es responsable del cuidado de los animales, y al nacer el primer ternero devuelve las vacas a su dueño y se queda con las crías. Al que recibe las vacas a medias esto le permite ir aumentando su hato sin tener que comprar los animales, y al ganadero grande, recuperar una vaca productora de leche, cuyo cuidado durante todo el periodo no productivo queda a cargo del receptor.

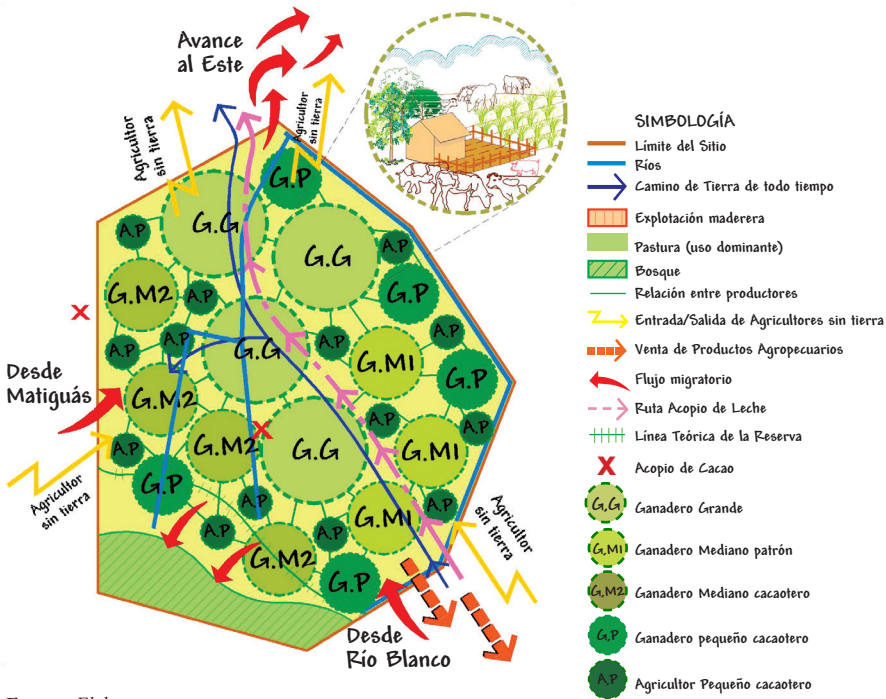
Los productores ganaderos más grandes que sobrevivieron a la guerra y que se encuentran en la zona central o cerca de la carretera son los que más se benefician de la interacción entre todos estos mecanismos. Su posición dominante como patrones antes de la guerra, su capacidad para recuperarse de la misma, su ubicación cercana a la carretera, y por ende, su fácil acceso a mercados, proyectos y créditos les permite en efecto fortalecer aún más su posición dominante en la zona. Así logran ampliar sus fincas propias y comprar tierras en la zona para heredarlas a sus hijos. Esto genera gran demanda de tierras por parte de estos productores en la zona, quienes presionan a los productores más pequeños para que estos les vendan sus propiedades, en especial cuando sufren alguna crisis (enfermedad, fallecimiento) o durante los procesos de herencia. Esta presión impidió a mediano plazo la instalación de nuevos productores y a la vez les dificultó a los productores pequeños conservar sus tierras. De hecho se observa que los nuevos migrantes que llegan a la zona provistos de capital deben instalarse en las áreas donde es menor la presión sobre la tierra, es decir, en las zonas más alejadas de la carretera. En esas zonas, aunque también se observa que se les transfieren muchas tierras a los migrantes y productores ganaderos más grandes, también se percibe una mayor capacidad de los productores pequeños para mantener el control de sus tierras.

Este análisis nos ha permitido reconstruir en el tiempo los tipos de productores que han existido en los diferentes periodos históricos, así como sus evoluciones históricas. Estas evoluciones son la causa de los diferentes tipos de productores que hoy existen en la zona de estudio y que hemos clasificado en seis categorías:

1. ‘Ganadero grande patrón’: tienen entre 100 y 400 mz, se ubican sobre todo en la zona central y producen leche para la cadena de leche pasteurizada, novillos de tres años para el matadero, granos básicos, productos del patio y, en algunos casos, cacao.
2. ‘Ganadero mediano patrón’: tienen entre 50 y 140 mz, se ubican en la zona baja y producen leche para la cadena de leche pasteurizada, novillos de año y medio para venta a intermediarios, granos básicos y productos del patio.

3. 'Cacaotero ganadero mediano': tienen entre 20 y 55 mz, se ubican en la zona central y la zona alta y producen leche y cuajada para autoconsumo y para venta local a intermediarios, granos básicos, novillos de año y medio para venta a intermediarios, cacao agroforestal y orgánico que venden en baba a la cooperativa y productos del patio.
4. 'Cacaotero ganadero pequeño': tienen entre 10 y 35 mz, se ubican en la zona alta y producen leche para autoconsumo y cuajada para venta local, granos básicos, cacao (en dos modalidades: agroforestal orgánico que se vende en baba a la cooperativa, o cacao tradicional que se vende en seco a comerciantes locales) terneros, productos del patio (incluso aves y cerdos).
5. 'Cacaotero agricultor pequeño': Tienen entre 5 y 15 mz, se ubican en todas las zonas y producen granos básicos, productos del patio y cacao (en dos modalidades: agroforestal orgánico que se vende en baba a la cooperativa, o tradicional que se vende en seco a comerciantes locales).
6. 'Agricultor sin tierra propia': además de su patio pueden tener acceso a unas 2 mz en alquiler o en préstamo, se ubican en todas las zonas y producen granos básicos y productos del patio (incluso aves y cerdos).

Figura 5: El territorio hoy en día



Fuente: Elaboración propia.

4. Patrones de evolución de tipos de productores y rutas de desarrollo

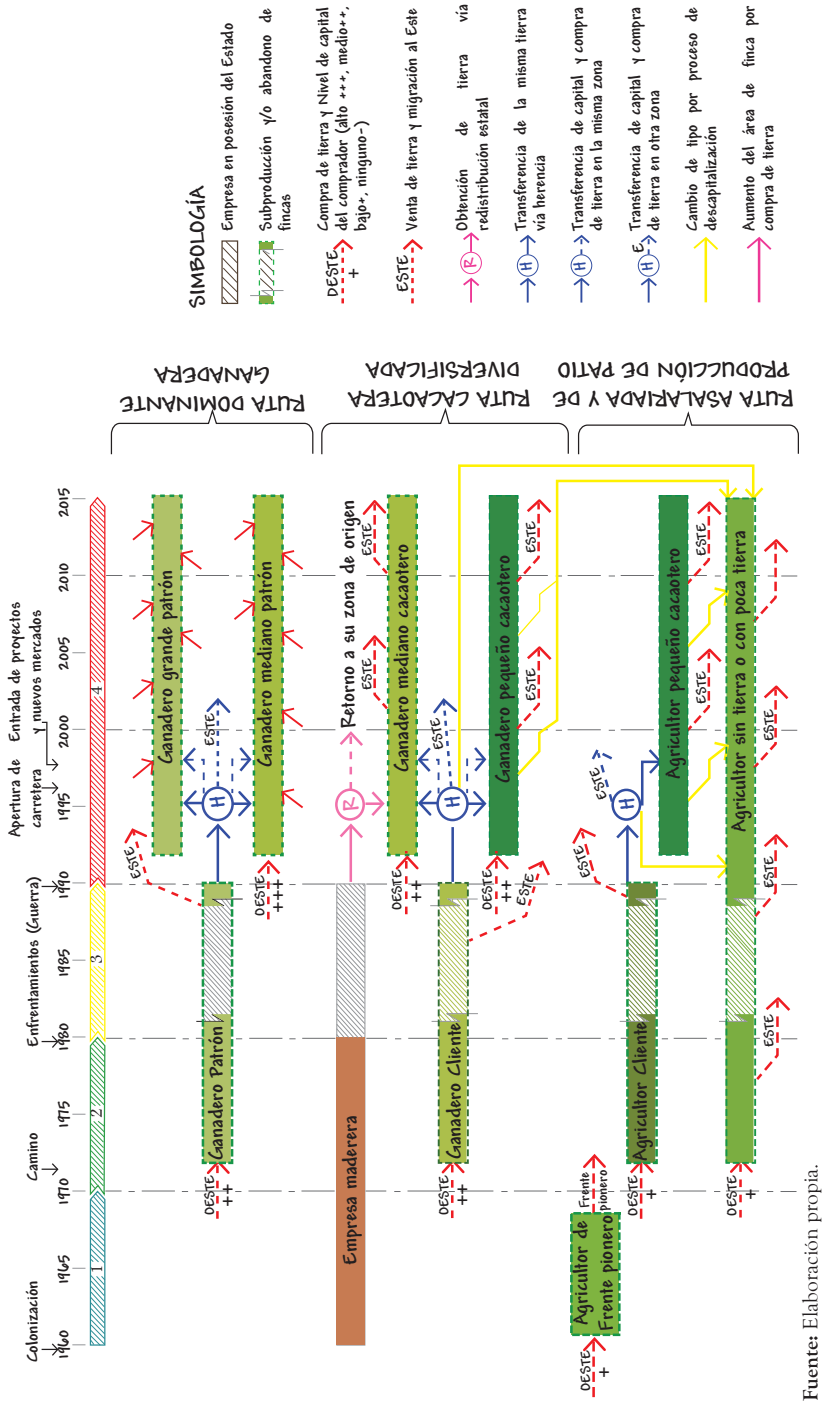
4.1. Las rutas de desarrollo actuales

El análisis anterior nos permite traer a luz los patrones de evolución de los tipos de productores desde el inicio de la colonización agropecuaria en la zona hasta hoy en día (ver Figura 6).

Como se ha demostrado en otros capítulos de este libro, una ruta de desarrollo es mucho más que un patrón de evolución de uno o varios tipos de productores. Se trata, como se señala en el capítulo 1.1, de un entorno socio-institucional concreto (un conjunto de normas y reglas en interacción con individuos, grupos y redes sociales) que junto con un conjunto de ideas compartidas influyen en las acciones emprendidas por los actores, y en particular en lo que atañe a actividades económicas específicas. Esto abre o cierra oportunidades para poner en marcha ciertas trayectorias individuales de desarrollo, y a la vez, estas trayectorias de actores moldean en cierta medida este contexto institucional y las ideas compartidas que lo caracterizan. Por tanto, los patrones de desarrollo que hemos identificado no se pueden equiparar con una u otra ruta de desarrollo o con una estrategia de vida individual. Es más, las numerosas relaciones que hemos identificado en la sección anterior y que operan entre los tipos de productores y entre ellos y otros actores (cooperativas, instituciones públicas, actores de las diferentes cadenas, etc...) demuestran que la mayoría de esos actores participan de cierta manera dentro de varias rutas e ilustran de qué forma dichas rutas están conectadas y relacionadas entre sí.

Sin embargo, consideramos que estos patrones de desarrollo de los tipos de productores permiten ver de qué manera algunas rutas de desarrollo presentes en el territorio moldean la evolución de la producción agropecuaria en la zona. En efecto, definen el marco de las estrategias individuales que implementan los hogares campesinos de la zona dentro del entorno específico en que están inmersos. De hecho, pensamos que algunos patrones de evolución son más representativos de una ruta de desarrollo que de otra. Primero, porque la evolución de ciertos tipos de productores está relativamente más influida por los procesos y relaciones que ocurren en una ruta más que en otra. Segundo, porque esa evolución fortalece o debilita ciertas rutas. A continuación intentamos identificar y caracterizar qué patrones de evolución de tipos de productores caracterizan a algunas de las rutas de desarrollo que han sido identificadas en otras contribuciones dentro de este libro.

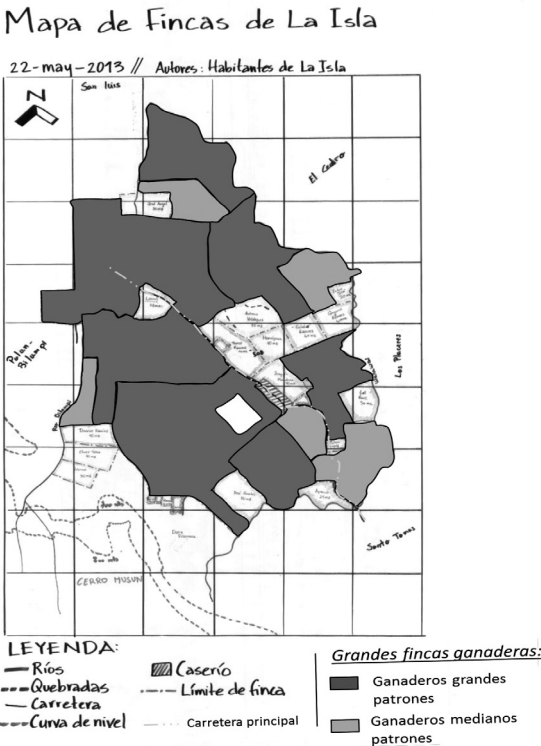
Figura 6: Patrones de evolución de los tipos de productores



4.1.1. La ruta ganadera dominante

La ruta ganadera dominante está moldeada por el patrón de evolución de los tipos ‘ganadero grande patrón’ y ‘ganadero mediano patrón’ y sus relaciones con los otros tipos a través de numerosos mecanismos de acceso relacionales que hemos identificado en la sección anterior. En general los hogares que han seguido este patrón de desarrollo son hijos y nietos de familias que recibieron la tierra en herencia en los años 70 (mediante el proceso de herencia ya descrito) o son miembros de familias provenientes del oeste que compraron tierra en los años 1990 y 2000. Ambos tipos de hogares se instalaron en las zonas centrales y bajas y disponían desde su instalación de un rebaño y un capital importantes. Después del acceso inicial a la tierra mediante herencia o compra, todos estos productores lograron comprar fincas vecinas para agrandarse. Para estos dos tipos de productores, el 80% del ingreso proviene del ganado (ya sea de la leche o de la venta de novillos) y más del 90% de la finca está cubierta de pastos¹⁶. Estos productores, aun siendo relativamente pocos, son los que concentran la mayor parte de la tierra en el área de estudio, como se muestra en la Figura 7, que presenta la distribución de las fincas a partir de los mapas comunitarios en una de las comunidades estudiadas.

Figura 7: Mapa comunitario de una comunidad de la zona



Fuente: Elaboración propia a partir del mapa trazado por habitantes de la comunidad el 22/05/2013.

16 Según los modelos construidos durante el ejercicio de diagnóstico agrario.

La Tabla 2 sintetiza los mecanismos relacionales y estructurales de acceso de estos tipos de productores.

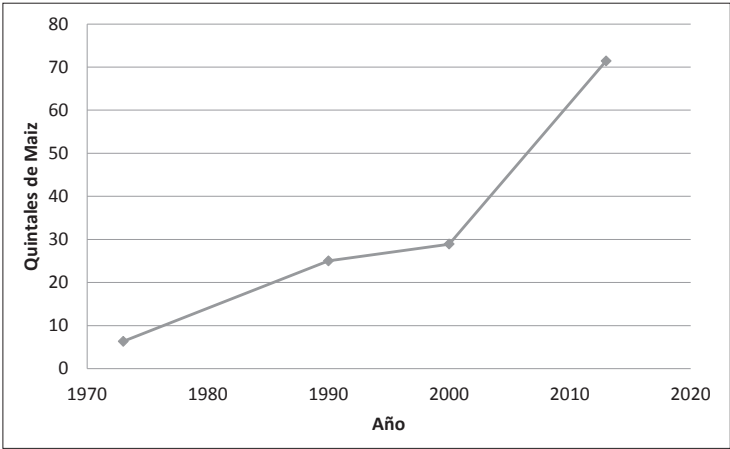
Tabla 2: Mecanismos relacionales y estructurales de los tipos ‘ganadero grande patrón’y ‘ganadero mediano patrón’

Tipo	Ganadero grande patrón	Ganadero mediano patrón
Mecanismos relacionales y estructurales	Acceso a capital a la hora de la instalación	
	Rol de patrón en relaciones patrón-cliente	
	Buena inserción en mercados: venta de leche a través de la cooperativa; venta directa de ganado al matadero; acceso a proyectos y a crédito por su cercanía a la carretera y por su rol de líder en la comunidad.	Buena inserción en cadena de leche pasteurizada
	Acceso a proyectos y a crédito por su cercanía a la carretera y por su rol de líder en la comunidad.	Buen acceso a crédito
	Acceso mediante relaciones con otros productores: compran leche y terneros a los ganaderos medianos y ganaderos medianos cacaoteros; dan ganado en mediería a ganaderos medianos cacaoteros; emplean a ganaderos pequeños y agricultores pequeños de forma temporal, y a agricultores sin tierra de forma permanente.	Acceso mediante relaciones con otros productores: venden novillos a ganaderos grandes, para engorde; emplean a agricultores pequeños de forma temporal y a agricultores sin tierra de forma permanente.

Fuente: Elaboración propia.

Este conjunto de mecanismos de acceso interrelacionados es, como veremos más adelante, relativamente más favorable que el que caracteriza a otros tipos de productores. Esto explica por qué, en un contexto de aumento drástico del valor de la tierra en los últimos 40 años (ver Figura 8), solo los ‘ganaderos grandes patrones’ y los ‘ganaderos medianos patrones’ logran comprar tierra para ampliar sus fincas o para instalar a sus hijos y a la vez conservar en su poder la mayor parte de la tierra.

Figura 8: Valor de una manzana de tierra en quintales de maíz (tomando como referencia el precio del maíz después de la cosecha)



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas en campo.

4.1.2. Las rutas subalternas

Un ruta cacaotera diversificada

Dentro de la ruta cacaotera subalterna los actores campesinos más importantes son los ‘cacaoteros ganaderos medianos’, ‘cacaoteros ganaderos pequeños’ y ‘cacaoteros agricultores’. Para estos, el cacao representa entre 50 y 55% del ingreso generado en la finca, con diferencias importantes según la cadena de cacao a la cual logran insertarse (si no logran vender su cacao a los centros de acopio de las cooperativas, sino más bien a comerciantes locales, el cacao solo representa alrededor del 30% del ingreso total).¹⁷

Al igual que para los tipos que caracterizan la ruta ganadera, el origen histórico de estos tipos es variado: pueden ser hijos o nietos de familias instaladas en los años 1970¹⁸, o de familias que recibieron tierra a inicios de los 1990 durante los procesos de distribución de tierras a desmovilizados, o de familias instaladas en los años 1990-2000. A diferencia de los ganaderos de la ruta dominante, estos tres tipos de cacaoteros contaban con un nivel de capital menos cuantioso a la hora de instalarse y una ubicación por lo general más distante de la carretera, debido a la presión que ejercen los ganaderos patrones medianos y grandes sobre las tierras vecinas a sus fincas. De hecho, el tipo ‘cacaotero agricultor’ es el que se caracterizaba por disponer del capital inicial más bajo (en su mayoría, carente de ganado a la hora de instalarse) mientras que el ‘cacaotero ganadero mediano’ disponía de niveles de capital más comparables a los del tipo ‘ganadero mediano patrón’.

En cuanto a los mecanismos de acceso relacionales y estructurales, estos tres tipos se caracterizan por una deficiente inserción en los mercados de leche y carne (aunque los ‘cacaoteros ganaderos medianos’ logran vender cuajada localmente y vender animales para engorde a intermediarios), y una inserción variable en los mercados del cacao (los que están más cerca de las vías de comunicación y de los centros de acopio logran vender a los centros de acopio de la cooperativa y además tener acceso a proyectos y a crédito para el cacao; los otros tienen que insertarse en la cadena de cacao tradicional).

Las rutas asalariada, de producción de patio y migrante

Además de las dos rutas anteriores existe otra ruta agropecuaria cuyo actor principal son los productores del tipo ‘agricultor con tierra propia’. Para este tipo, el patio (con la cría de gallinas y el engorde de cerdos) representa entre 55 y 60% del ingreso total, el resto proviene del trabajo asalariado, sobre todo en las fincas ganaderas¹⁹.

En general se trata de familias instaladas en diferentes momentos de la historia, incluso en el presente, y que llegan siempre sin capital y en busca de trabajo; o son hijos de las familias que llegaron con muy poco capital en los años

17 Ver la nota 16.

18 Salvo en el caso de los ‘cacaoteros ganaderos medianos’ para los cuales las fincas se heredan de la misma manera que para los tipos ‘ganadero grande patrón’ y ‘ganadero mediano patrón’, en estos casos las fincas fueron retomadas por uno de los hijos cuando los otros emigraron en busca de trabajo o se quedaron a trabajar en las fincas más grandes.

19 Ver la nota 16.

1970 o después, y que se quedaron sin tierra a raíz de los procesos de herencia. Estas familias solo poseen una pequeña porción de tierra donde tienen una vivienda y un patio, pero en general pueden producir granos básicos (esencialmente frijol) en pequeñas parcelas que alquilan o piden prestadas por periodos breves. En cuanto a los mecanismos relacionales y estructurales de acceso, estas familias únicamente tienen acceso al mercado de frijol en la zona y a relaciones con otros productores para los cuales trabajan y que les alquilan o les prestan tierra para sembrar.

Finalmente parece existir una última ruta subalterna que llamamos ‘migrante’. La migración concierne a familias de todos los tipos de productores cuando no logran poner en marcha sistemas de producción que les permitan generar suficiente ingreso o capitalizarse lo bastante para mantenerse en el área. Estas familias tienen entonces que vender sus tierras y migrar al este, donde esperan, con el capital obtenido de esa venta, iniciar una actividad agropecuaria más sostenible para ellos comprando un área de tierra mayor y/o ganado. (En la Figura 4 esta ruta se representa por las flechas rojas punteadas).

4.2. Concentración de tierras, expulsión e inequidad

Además de la concentración de tierra que hemos ilustrado arriba (Figura 5), los patrones de evolución presentados anteriormente condujeron a la existencia de productores que hoy tienen una capacidad distinta para sacarle beneficio a la tierra. Conforme al marco teórico que sustenta nuestro análisis, podemos medir esos beneficios de dos maneras.

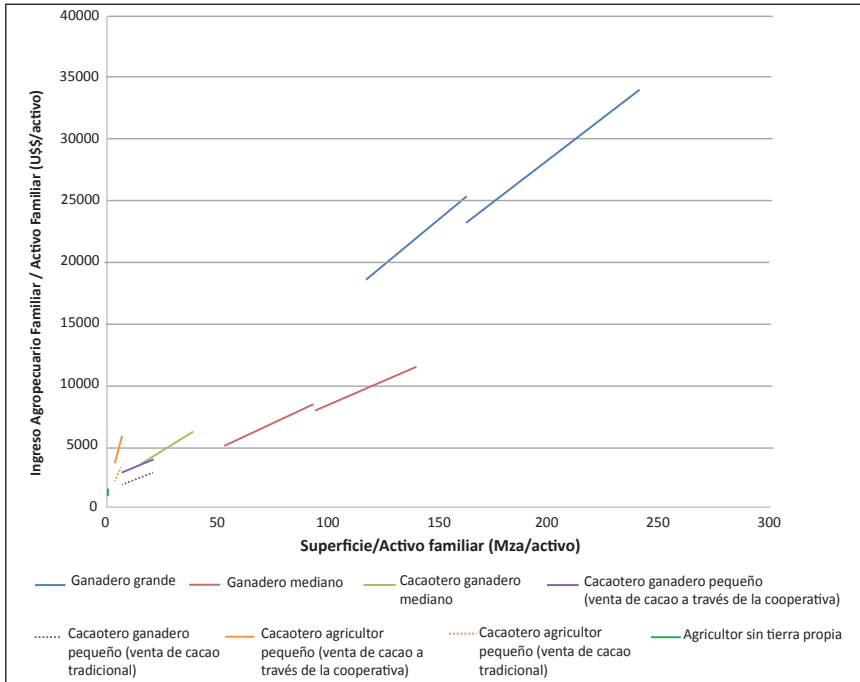
La primera mide el nivel de ingreso familiar obtenido mediante los sistemas de producción implementados por cada tipo de productor. La Figura 9²⁰ permite ver las diferencias entre los tipos, siendo los ganaderos patrones quienes logran el mayor nivel de ingreso agropecuario familiar por manzana y por activo.

Sin embargo es importante vincular estos resultados con la eficiencia de los sistemas de producción implementados por cada tipo en cuanto al recurso tierra. Para eso podemos analizar la productividad de la tierra, es decir, la riqueza creada por manzana de tierra por cada sistema (ver Figura 10)²¹.

20 Este gráfico se basa en los modelos elaborados en el proceso del diagnóstico agrario. Se decide presentar el ingreso anual/activo familiar a fin de comparar los tipos entre sí, pues no todos los tipos se caracterizan por la misma cantidad de activos familiares (un activo familiar corresponde a un miembro de la familia de edad adulta que trabaja a tiempo completo en la finca). Cada segmento tiene como límites las superficies mínimas y máximas que maneja cada tipo y que dependen directamente del sistema de producción aplicado. Cuando se representan dos segmentos por tipo (ganaderos grandes y ganaderos medianos) implica que hemos realizados sub-modelos dentro de cada tipo (ver Lemoine (2013) para mayores detalles).

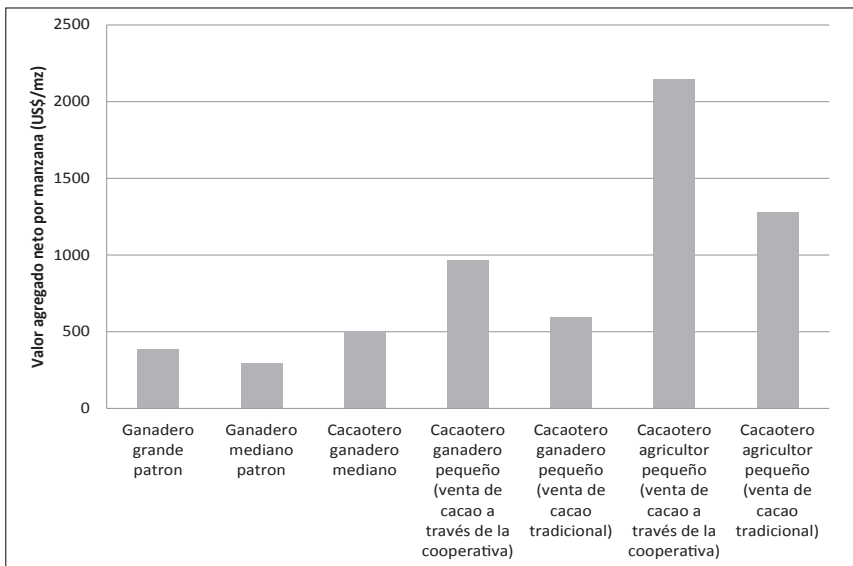
21 Un análisis más completo implicaría examinar la eficiencia productiva en lo que atañe a otros recursos claves (como el trabajo o el capital disponible), sin embargo, puesto que nuestro enfoque principal es la tierra, nos circunscribimos a lo que concierne a este recurso.

Figura 9: Ingreso agropecuario obtenido por cada tipo



Fuente: Elaboración propia.

Figura 10: Valor agregado neto por manzana obtenido por cada tipo de productor



Fuente: Elaboración propia.

Los datos de la Figura 10 muestran que los sistemas de producción cuyo rubro más importante es el cacao, en particular cuando este cacao se vende a través de cooperativas, son los que crean mayor riqueza por manzana. Sin embargo, como hemos señalado antes, los tipos que implementan estos sistemas de producción no son los que obtienen el mayor provecho de los activos en términos de ingreso agropecuario familiar. Además, el proceso de concentración de tierras entre ‘ganaderos grandes patrones’ y ‘ganaderos medianos patrones’ demuestra que los mercados de tierra en la zona muestran un sesgo hacia estos dos tipos de productores, quienes, paradójicamente, se caracterizan por la menor productividad por manzana. Como apuntan De Janvry et al. (2001) esto indica que el mercado de tierras en la zona está lejos de ser un mercado perfecto, dado que los productores que obtienen mayor provecho del recurso tierra también deberían ser, teóricamente, los que más pueden ofrecer para una manzana de tierra. Esta realidad demuestra que existen imperfecciones en otros mercados (en particular en el mercado de capital) y que hay otros elementos que componen el valor de la tierra ajenos a lo meramente económico. Ambos elementos — las imperfecciones en los otros mercados y el hecho de que existen otros valores que no son meramente económicos— pueden relacionarse directamente con las diferencias en los mecanismos de acceso entre los tipos de productores. Por ejemplo, hemos demostrado en la sección anterior que el acceso preferencial al crédito de parte de los ganaderos patrones grandes y medianos, que juega un papel importante en las compras de tierra, ha sido central en el patrón de evolución emprendido por estos tipos. A la vez hemos demostrado que este acceso privilegiado al crédito se debe a otros factores tales como la cercanía a la carretera, el acceso a proyectos de desarrollo y una buena inserción en los mercados de la leche y ganado. En cuanto a los otros valores que tiene la tierra, y en línea con De Janvry et al. (2001, p.14-15), podemos subrayar el estatus social y el capital social que se obtienen cuando se posee tierra y se logra ser considerado ‘patrón’. Hemos demostrado asimismo la importancia de la tierra como fondo de ahorro y reserva de capital, esencialmente a la hora de los procesos de herencia (solo en las fincas de mayor superficie se logra una distribución de capital que permite que varios hijos varones logren mantener el mismo sistema de producción que sus padres).

La segunda forma de medir los beneficios que se obtienen de la tierra es más general y concierne a la capacidad de cada tipo de productor de instaurar sistemas de producción que le permitan mantenerse en la zona a largo plazo con su familia generando ingreso familiar suficiente, además de un proceso de acumulación. Los patrones de evolución de los tipos de productores antes identificados nos dan pautas interesantes a este respecto, pues nos permiten identificar qué tipo de productores tienen más tendencia a migrar y bajo qué condiciones cada tipo logra o no logra mantenerse en el territorio. Identificamos tres categorías de productores que en algún momento migran al este:

- Jóvenes que en el proceso de herencia no reciben capital o tierra suficientes para convertirse en productores agropecuarios dentro de la zona (suelen ser hijos de ‘cacaoteros ganaderos pequeños’, de ‘cacaoteros agricultores pequeños’ y en cierta medida de ‘cacaoteros ganaderos medianos’).
- Jóvenes que reciben de sus padres capital para independizarse en otras zonas al este (únicamente hijos de ‘ganaderos patrones grandes y medianos’).

- Productores que implementan un sistema de producción en la zona pero no logran capitalizarse ni obtener ingresos suficientes y deciden vender para migrar al este (al terminar la guerra solían ser de cualquiera de los tipos, pero en los últimos veinte años suelen ser ‘cacaoteros ganaderos pequeños’, ‘cacaoteros agricultores pequeños’ y en cierta medida ‘cacaoteros ganaderos medianos’).

Es interesante notar que todos los tipos de productores pueden migrar en cierto momento de su trayectoria, sin embargo, la migración no siempre tiene la misma causa ni las mismas consecuencias en términos de mantenimiento de ciertos sistemas de producción en la zona. En el caso de los ‘ganaderos patrones grandes y medianos’, solo algunos hijos migran a raíz del proceso de herencia. La mayoría permanece en la zona, ya sea comprando tierras para implementar el mismo sistema de producción que sus padres, o retomando la finca familiar. Esto contrasta con lo que sucede con los otros tipos de productores, para los cuales la migración suele ocurrir tras una venta de tierra en la zona para comprar en otra zona al este. La tierra en venta por lo general la compran los ‘ganaderos patrones’ para ampliar su finca, o familias con mucho capital que se instalan en la zona procedentes del oeste del país. Existe de hecho un mercado de tierras muy dinámico, cuyos compradores casi siempre son los ganaderos patrones.

4.3. ¿Qué evoluciones pueden pronosticarse?

Las dinámicas históricas de evolución del territorio en su conjunto y de los diferentes tipos de productores en particular ilustran una tendencia hacia una especialización ganadera dentro del territorio, una concentración de tierra en manos de los productores ganaderos, y una expulsión de ciertos actores de la zona. De hecho, los productores característicos de la ruta ganadera dominante son los que logran mantenerse mejor. En cuanto a los productores cacaoteros, si bien parece que la producción de cacao —en particular cuando se inserta en las cadenas de las cooperativas— logra crear una alternativa válida para resistir a la ruta ganadera dominante, no queda claro aún si la ruta subalterna moldeada por estos productores logrará cambiar la dinámica territorial a mediano y largo plazo, es decir, si permitirá a los hijos de los productores cacaoteros actuales crear una ruta cacaotera sostenible en el tiempo.

En línea con nuestro enfoque de complejidad, pensamos que es imposible pronosticar las dinámicas futuras del territorio y sus actores. Lo único de lo que podemos estar seguros es que tenderán a continuar las dinámicas pasadas. Esta incertidumbre obedece en parte a que la relación entre mecanismos de acceso, dinámicas territoriales, patrones de evolución de tipos de productores y trayectorias individuales no es uni-direccional. Así como los mecanismos de acceso moldean todos estos procesos, estos a su vez moldean los mecanismos de acceso propiciando evoluciones distintas de las habidas hasta ahora. Por ejemplo, la dinámica concentradora de tierra y expulsora tiende también a debilitar ciertos mecanismos relacionales basados en las relaciones entre tipos de productores. Podemos ilustrar esto con tres situaciones específicas.

La primera tiene que ver con el mecanismo de vacas en mediería. La dinámica territorial que hemos descrito tiene como consecuencia la migración de los productores receptores de vaquillas en el área hacia zonas más al este, sin embargo,

estos mantienen relaciones importantes con la zona, y en particular con su antiguo patrón. La salida de estos productores de la zona, la necesidad de los ganaderos patrones de mantener ese sistema a fin de liberar espacio en sus fincas para el engorde de novillos, y el hecho de que el mecanismo de vacas en mediería exige confianza entre ambos participantes, conlleva de hecho a una migración hacia al este de las vaquillas entregadas bajo el sistema de mediería, extendiendo las relaciones de clientelismo a una escala geográfica mucho mayor.

La segunda tiene que ver con las relaciones laborales en la zona. El crecimiento de los ganaderos patrones en la zona implica una necesidad creciente, o al menos constante, de mano de obra externa. Como mencionamos antes, los productores que siguen la trayectoria asalariada de patio son los que aportan esa mano de obra. Para ellos, es crucial acceder a pequeñas parcelas de tierra mediante préstamo, mediería o alquiler a fin de mantenerse en la zona. Sin embargo, debido a la presión sobre el recurso tierra que imponen estos ganaderos patrones a fin de comprar terrenos en la zona y privilegiar los pastos sobre los otros usos de suelo, se ha restringido mucho la capacidad de los agricultores sin tierra de obtenerla mediante mediería, alquiler o préstamo. De hecho, hoy en día el alquiler solo subsiste en la zona alta, donde un dueño de tierra ausente de la zona alquila en pequeñas parcelas una finca de veinte manzanas, y el préstamo/mediería solo se mantiene en algunas de las fincas ganaderas de mayor superficie que todavía no han transformado toda su área en pasto. Esto ha obligado a ciertos patrones que no disponían de áreas para mediería o préstamo a aumentar la remuneración de la mano de obra asalariada a fin de contrarrestar para sus trabajadores la caída del ingreso proveniente de la agricultura.

La tercera tiene que ver con el acceso a mercados. El desarrollo de la cadena de cacao en la zona, en particular la organización alrededor de una cooperativa y la instalación de centros de acopio comunitarios permitió instaurar una trayectoria cacaotera que favoreció a los productores medianos y pequeños. Sin embargo, a diferencia del acceso a la cadena de la leche pasteurizada, el acceso a la cadena preferencial de cacao tiene pocas barreras, de modo que cualquier productor (sea o no sea socio de la cooperativa) puede vender su producto a los centros de acopio de la cooperativa. Esto ha incentivado a algunos ganaderos patrones a producir cacao. Así, el acceso al mercado del cacao dejó de ser un mecanismo de acceso que privilegiaba a los productores pobres, pero las consecuencias de ello aún están por verse.

Las dinámicas que puedan emerger de estos cambios son imprevisibles. No obstante, sostenemos que al explicitar y analizar esta relación bidireccional entre mecanismos de acceso y dinámicas de desarrollo, sean individuales o colectivas, lograremos entender las consecuencias de las políticas e intervenciones de desarrollo propuestas o establecidas sobre los patrones dominantes de desarrollo.

5. Conclusiones

Hemos ilustrado algunas de las evoluciones históricas sucedidas en una pequeña región agropecuaria dentro del territorio de la vía láctea, tanto en la esfera individual como en la colectiva. En particular hemos querido demostrar que el acceso a tierra está influido por esas dinámicas, y a la vez influye en ellas. Estas tendencias han propiciado la construcción de una ruta dominante de desarrollo

enfocada en la producción ganadera, cuyas características son que crea poca riqueza por unidad de superficie y genera desigualdad social y deterioro ambiental por el continuo avance de las actividades agropecuarias sobre las áreas de bosque. Sin embargo, hemos demostrado también que dentro de esta ruta dominante sigue habiendo espacio para instaurar patrones de evolución alternativos basados, por ejemplo, en la producción de cacao para mercados diferenciados, en el trabajo asalariado, en la agricultura de subsistencia y en la producción de patio. Podemos decir que los productores que implementan estos patrones alternos están construyendo y ampliando rutas de desarrollo alternativas a la ruta dominante de desarrollo de la vía láctea.

No obstante, nuestro análisis de los mecanismos históricos de acceso en el territorio ha demostrado que dichas rutas —y las actividades económicas que involucran— ocurren en un contexto socio-institucional poco favorable, en comparación con la ruta dominante. Esto ocasiona condiciones de inserción adversas para los productores que emprenden tales rutas alternativas respecto de los productores dominantes de la vía láctea. Sin embargo, nuestro posicionamiento es que estas rutas alternativas tienen mayor potencial para lograr un desarrollo territorial más inclusivo, equitativo y sostenible. Aun así, ni las políticas públicas ni las intervenciones de desarrollo implementados por ONG han logrado potenciar en grado suficiente estas rutas frente a la ruta dominante (ver la Parte III de este libro, sobre los territorios no ganaderos).

Por tanto, resulta fundamental *visibilizar* no solamente el mantenimiento, sino también el potencial de estas rutas de desarrollo en el territorio. Este capítulo intenta hacerlo enfatizando específicamente los aspectos concernientes al acceso a la tierra. Sin embargo, aún hace falta conocimiento sobre la integración de componentes que atañen a la institucionalidad, a las relaciones de poder, al ámbito social —y no solo a lo económico-productivo— como partes de la dinámica que condiciona la evolución de las rutas de desarrollo.

Además de visibilizar el potencial de estas rutas, también nos parece necesario mejorar las condiciones socio-institucionales en las cuales se podrían implementar. Para eso, tanto las instancias públicas de decisión como los organismos de desarrollo deben influir en los aspectos que privilegian la ruta dominante a expensas de las rutas alternativas. Argumentamos que es fundamental trabajar en las condiciones diferenciadas de acceso a tierra de cada tipo de productores, por ser esas condiciones las que pautan los patrones de evolución en el territorio. Esto implica centrar las intervenciones y políticas de desarrollo en los mecanismos de acceso a la tierra, tanto los basados en derecho como los estructurales y relacionales. Es vital que las organizaciones de desarrollo y las instancias decisorias del ámbito público elaboren propuestas más integrales y coherentes con las potencialidades y restricciones del territorio. Conocer y comprender cómo se vinculan y se influyen mutuamente todos estos mecanismos de acceso para generar las evoluciones del territorio en su conjunto y las trayectorias que emprenden las familias es por tanto crucial para elaborar intervenciones que privilegien una u otra ruta de desarrollo.

Agradecimientos

A VLIR-UOS (programa académico de cooperación para el desarrollo del Consejo de Universidades Flamencas) por hacer posible las investigaciones de doctorado que contribuyeron a este capítulo.

Referencias bibliográficas

- Apollin, F. & Eberhardt, C. (1999). *Análisis y diagnóstico de los sistemas de producción en el medio rural: Guía Metodológica*. Quito: CICDA-RURALTER y Camarem. Recuperado de: <http://www.avsf.org/public/posts/549/analisis-y-diagnostico-de-los-sistemas-de-produccion-en-el-medio-rural-guia-metodologica.pdf>
- Bastiaensen, J., D'Exelle, B., & Famerée, C. (2006). *Political arenas around access to land: a diagnosis of property rights practices in the Nicaraguan interior* (IDPM-UA Discussion Paper 2006.08). Antwerp: Institute of Development Policy and Management (IOB), University of Antwerp.
- Borras, S. Jr. (2007). *Pro-poor land reform. A critique*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Broegaard, R. J. (2005). Land tenure insecurity and inequality in Nicaragua. *Development and Change*, 36 (5), 845-864.
- Centro de Investigaciones Económicas de la Reforma Agraria (CIERA). (1981). La frontera agrícola. En CIERA (Ed.) *La Mosquitia en la revolución* (pp. 209-262). Managua: Autor.
- Centro para la Promoción, la Investigación y el Desarrollo Rural Social (CIPRES). (1991). *Agricultura migratoria y desarrollo sostenible en la producción campesina de Río San Juan. Diagnóstico base*. Managua: Autor.
- Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOC). (2005). *Propuesta de reforma agraria integral*. Ciudad de Guatemala: Autor. Recuperado de: <http://www.cuc.org.gt/documentos/reformaagraria.pdf>
- De Janvry, A., Platteau, J.P., Gordillo, G. & Sadoulet, E. (2001). Access to land and land policy reforms. En A. de Janvry, J.P. Platteau, G. Gordillo & E. Sadoulet (Eds). *Access to land, rural poverty and public action* (pp. 1-26). Oxford: Oxford University Press.
- Duncan Powell, J. (1970). Peasant Society and Clientelist Politics. *The American Political Science Review*, 64 (2), 411-425.
- Flyvbjerg, B. (2006). Five misunderstandings about case-study research. *Qualitative Inquiry*, 12 (2), 219-245.
- Gonda, N., & Pommier, D. (2004). *Prevención y resolución de conflictos en torno a la tierra y los recursos naturales: Manual práctico de mapeo comunitario y uso de GPS para organizaciones locales de desarrollo*. Managua: Unión Europea. Recuperado de: http://www.agter.asso.fr/article50_fr.html
- Gómez, L. & Ravnborg, H.M. (2006). *Importancia del capital social para la organización local: un estudio de exploración sobre capital social en El Castillo, Río San Juan, Nicaragua* (Cuaderno de Investigación, 22). Managua: Nitlapan-UCA. Recuperado de: http://subweb.diis.dk/graphics/Subweb/IBESo/Publications/gomez_ravnborg_2.pdf
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE). (2001). *Tercer Censo Nacional Agropecuario*. Managua: Autor.

- Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE). (2011). *Cuarto Censo Nacional Agropecuario*. Managua: Autor.
- Kinloch-Tijerino, F. (2012). *Historia de Nicaragua*. (4ª ed.). Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Larson, A. (2001). *Rainforest Conservation and Grassroots Development: If Ever the Twain Shall meet? - Peasant Colonists and Rainforest Conversion in the Nicaraguan Frontier*. (PhD Dissertation). Berkeley: University of California.
- Le Roy, E. (1996). La théorie des maîtrises foncières. En E. Le Roy, A. Karsenty & A. Bertrand (Eds.). *La sécurisation foncière en Afrique, pour une gestion viable des ressources renouvelables*. Paris: Karthala.
- Lévêque, F. (1986). Les processus de formation et les dynamiques des régions pionnières, les cas de la côte Atlantique nicaraguayenne et de l'Amazonie brésilienne. *Cahiers des Sciences Humaines*, 22 (3-4), 345-354.
- Maldidier, C., Ruiz, A., Artola, N., Antillon, T., Castillo, K. & Bilbao, J. (1993). *Tendencias actuales de la frontera agrícola en Nicaragua* (Informe de consultoría a solicitud de ASDI). Managua: Nitlapan-UCA.
- Maldidier, C. & Marchetti, P. (1996). *El campesino-finquero y el potencial económico del campesinado nicaragüense*. Managua: Nitlapan-UCA.
- Maldidier, C. (2004). Agricultural pioneer fronts, the crest of a far-reaching wave. The social and spatial dimension of lowland colonization in Nicaragua. En D. Babin (Ed.). *Beyond tropical deforestation. From Tropical Deforestation to Forest Cover Dynamics and Forest Development* (pp. 185-192). Montpellier: Unesco-Cirad.
- Mazoyer, M. & Roudart, L. (2002). *Histoires des agricultures du monde: Du Néolithique à la crise contemporaine*. Paris: Seuil.
- Merlet, P. & Merlet, M. (2010, noviembre). *Legal pluralism as a new perspective to study land rights in Nicaragua. A different look at the Sandinista Agrarian reform*. Documento presentado en la conferencia 'Land reforms and management of natural resources in Africa and Latin America conference', Universidad de Lleida, España. Recuperado de: http://www.agter.asso.fr/article554_fr.html
- Merlet, P. (2013, mayo). ¿Cómo (re)pensar intervenciones y políticas para fomentar un acceso equitativo a la tierra en Nicaragua? - Introduciendo el pluralismo jurídico como una nueva perspectiva para el estudio de los derechos de propiedad en Nicaragua. Documento presentado en el 'VII Congreso Interdisciplinario de Investigación', UCA, Managua, Nicaragua.
- Mordt, M. (2002). *Sustento y sostenibilidad en la frontera agrícola*. Managua: Matilde Mordt/Nitlapan-UCA.
- Pommier, D., Argüello, A. & Cisneros, H. (2006). *Validación y actualización del Índice de Seguridad de la Tenencia de la Tierra (ISTT) en Nicaragua, Informe final*. (Informe de consultoría para Programa de Apoyo Institucional al Gobierno de Nicaragua - Secretaría Técnica de la Presidencia - Ministerio Agropecuario y Forestal). Managua: PAINIC-SETEC-MAGFOR.
- Platteau, J.P. (1995). A Framework for the Analysis of Evolving Patron-Client Ties in Agrarian Economies. *World Development*, 23 (5), 767-786.
- Pujol, P., Sauri, D., Marti, C. & Pujadas, M. (1999). Cambios en el uso del suelo en el sudeste de Nicaragua 1983-1992. *Encuentro*, (51), 93-103.
- Ribot, J. C. & Peluso, N.L. (2003). A theory of access. *Rural Sociology*, 68 (2), 153-181.

- Rocha, J.L. (2011). Los jinetes del desarrollo en tiempos neoliberales (3): Segundo jinete: las ONG. *Envío*, (354). Recuperado de: <http://www.envio.org.ni/articulo/4400>
- Scott, J.C. (1972). Patron-Client Politics and Political Change in Southeast Asia. *The American Political Science Review*, 66 (1), 91-113.
- Spoor, M., Mendoza, O., Visser, E.J. & Bakker, R. (1989). Política de precios y de comercialización en Nicaragua (1979-1988). En R. Ruben & J. De Groot (Eds.). *El debate sobre la reforma agraria en Nicaragua* (pp. 317-354). Managua: Editorial Ciencias Sociales, INIES.